

Sumario del Número 432

CHINA. — <i>Carta del Padre Santo á propósito de los acantecimientos de China.</i> — Cartas de Mons. Favier. — Diversas noticias de las matanzas de China.	323
FOKIEN. — Relación de Mons. Masot, vicario apostólico. — Dificultades. — Consuelos. — Esperanzas	338
MADAGASCAR CENTRAL. — <i>Carta del R. P. Beyzym, de la Compañía de Jesús.</i> — La leprosería. — Detalles conmovedores. Pobreza.	347
PATAGONIA MERIDIONAL. — <i>Carta de Mons. Borgatello sobre una visita á través de los campos del Vicariato.</i> — Ulas indios, buen corazón y mala cabeza — El gran obstáculo de la embriaguez. — Diversos episodios	362
ISLAS FIDJI. — <i>Carta de Sor María del Sagrado Corazón.</i> — Misión higiénica. — Primeras dificultades; los Protestantes. — Consuelos	375
CRÓNICA DE LA OBRA.	385
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES	393
NECROLOGÍA	398
SALIDAS DE MISIONEROS.	399



Mons. GUILLON, vicario apostólico de Manchuria meridional
muerto por los Boxeurs.

CARTA
DE
SU SANTIDAD LEÓN XIII

RELATIVA A LOS ACONTECIMIENTOS DE CHINA

Aunque la carta siguiente, dirigida por el Padre Santo al Cardenal Vicario, será de todos conocida al salir á luz esta entrega, la publicamos en sitio preeminente en testimonio á la alta benevolencia y tierno afecto del Supremo Pontífice, por sus hijos de China, y sus misioneros.

« Eminentísimo Cardenal,

« Los acontecimientos crueles que se suceden en China, á más de sumir nuestra alma, en el mayor dolor, en razón á tanta sangre humana derramada, nos tienen aún temblorosos y angustiados por la suerte que puedan correr los vicariatos apostólicos que allí existen y por los peligros de los misioneros y cristianos, expuestos á durísimas pruebas, hasta el sacrificio de sus vidas.

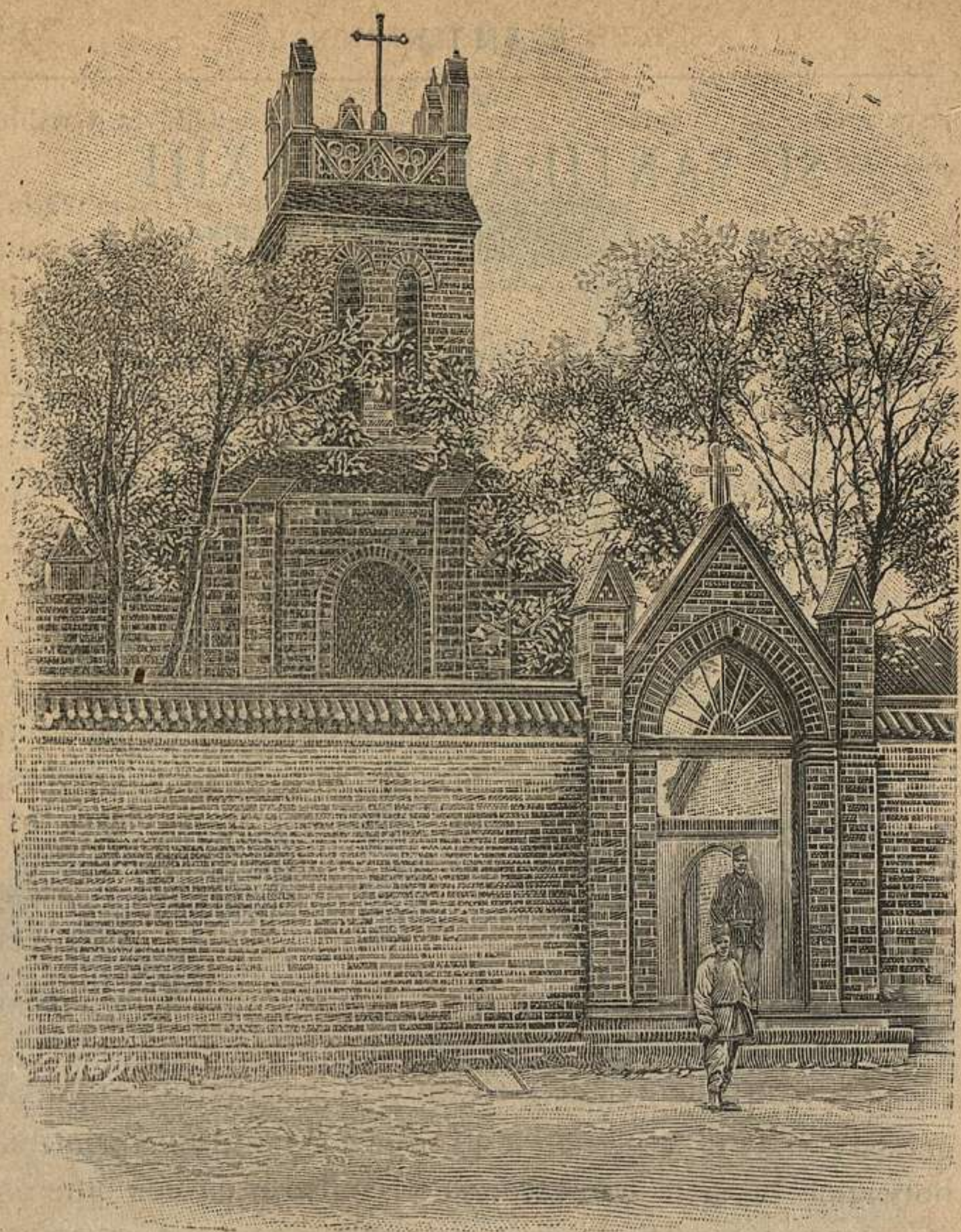
« Para obtener que la clemencia divina se muestre propicia á aquellos pueblos desgraciados y aleje los desastres tan temidos de todos, sabemos ya que el colegio de la Propaganda y otras ordenes religiosas romanas desde la primera noticia del desastre, han empezado las preces en común.

« Creciendo de día en día el peligro y la angustia, creemos oportuno y necesario que nuestra villa participe con más urgencia á dicha preces.

« Por lo tanto, nuestro más ardiente deseo, Eminentísimo Cardenal, es que recordéis á todas las comunidades, la necesidad que tienen de dirigir humildes preces al Altísimo, para que inspire á todos, pensamientos de paz y concordia, poniendo así un término á las ruinas y matanzas.

« Y para que las preces que solicitamos en favor de nuestros hermanos alejados, sean de toda eficacia, les mandamos de todo corazón la bendición apostólica.

« León P. P. XIII. »



Iglesia de Ntra. Sra. de los Siete Dolores en Pekin.
(De una fotografía.)

Misiones de Asia

EN CHINA

TCHÉ-LI SEPTENTRIONAL

Al entrar en prensa por obligación, todavía no teníamos ninguna confirmación oficial de las matanzas de Pekin; no nos queda

esperanza casi y estamos aguardando con ansiedad, la terrible realidad.

Sea lo que fuere, publicamos con doloroso respeto esta carta, tan admirable de resignación, del gran obispo francés Mons. Favier. Tuvimos el honor de verle en Francia hace algunos meses y hemos podido admirar lo mucho que amaba á la China, que desde hace cuarenta años es su segunda patria.

CARTA DE MONS. FAVIER

Pekin, 18 de Mayo de 1900.

Muy rápida fué mi estancia en Francia, la amabilidad de tódos, no ha podido detenerme más tiempo fuera de mi Vicariato, y me felicito de haber regresado á él. Tenía la intuición de que se preparaban graves sucesos y podía estallar una tempestad. En caso de ciclón, el comandante ha de estar en el puente aunque tengan que amarrarle á él.

Para comprender bien el movimiento insurreccional y anticristiano que se ha producido tan rápidamente, hay que indagar sus causas; permitidme pués que os dé algunas explicaciones preliminares.



La Emperatriz, al ver que el emperador Koang-Su era incapaz de tener heredero y que además intrigaba contra ella, para que depusiese la regencia, nombró nuevo emperador, ó mejor, un presunto heredero. Este futuro soberano de la China de 12 à 14 años de edad, es nieto del príncipe Toan, quinto hermano del emperador Shien-Fong, muerto en 1860.

El hijo de este príncipe Toan que lleva el mismo nombre y que es el padre del nuevo emperador, está animado de sentimientos de odio contra los europeos y su religión. Esta animosidad es fácil de explicar. En efecto, el príncipe Kong, sexto príncipe, que tomó la regencia en 1860, y su hermano menor, el séptimo príncipe que le ha sucedido como padre del emperador Koang-Su, eran ambos hermanos menores del príncipe Toan, que, de derecho habría debido gobernar desde 1860. Además, cuando se trató de escoger quien reemplazara al emperador Toun je, que murió sin hijos, se echó mano del séptimo príncipe, cuando, de derecho, se hubiera debido elegir al hijo del príncipe Toan. Estas dos injusticias irritaron tanto á este último, que se retiró á Muckden con su familia. La elección hecha, del nuevo heredero, dá hoy al príncipe Toan, una grande influencia cerca de la emperatriz. Aquel, ha regresado, con el ódio á los europeos, á los tratados, y á cuanto se ha hecho desde 1860; ha regresado también con una ignorancia absoluta de las cosas europeas, de los progresos realizados, de las concesiones hechas, é imbuido de todas las viejas ideas chinas de hace cuarenta años. El viejo partido chino y los altos personajes que han conservado el odio al europeo y á la religión, se han apresurado á unirse al príncipe Toan. De ahí, dos partidos bien distintos: el de este príncipe y el de los príncipes y mandarines que se han sucedido en los negocios desde 1860, aceptando el progreso y preparando los edictos y decretos protectores de la religión, hasta el de 15 de Marzo de 1899, que era su coronamiento, del cual fué instigadora la propia Emperatriz que lo firmó y que no ha sido revocado de ningún modo.

El viejo partido chino ha triunfado; numerosas sectas reunidas bajo el nombre de « boxeurs » ó sea, los que

dán puñetazos; « cuchillones », ect., cuya sublevación se verificó en el Chang-tong, empezaron á extenderse hace siete ú ocho meses, por el Tché-li, dirigiéndose á Pekin.



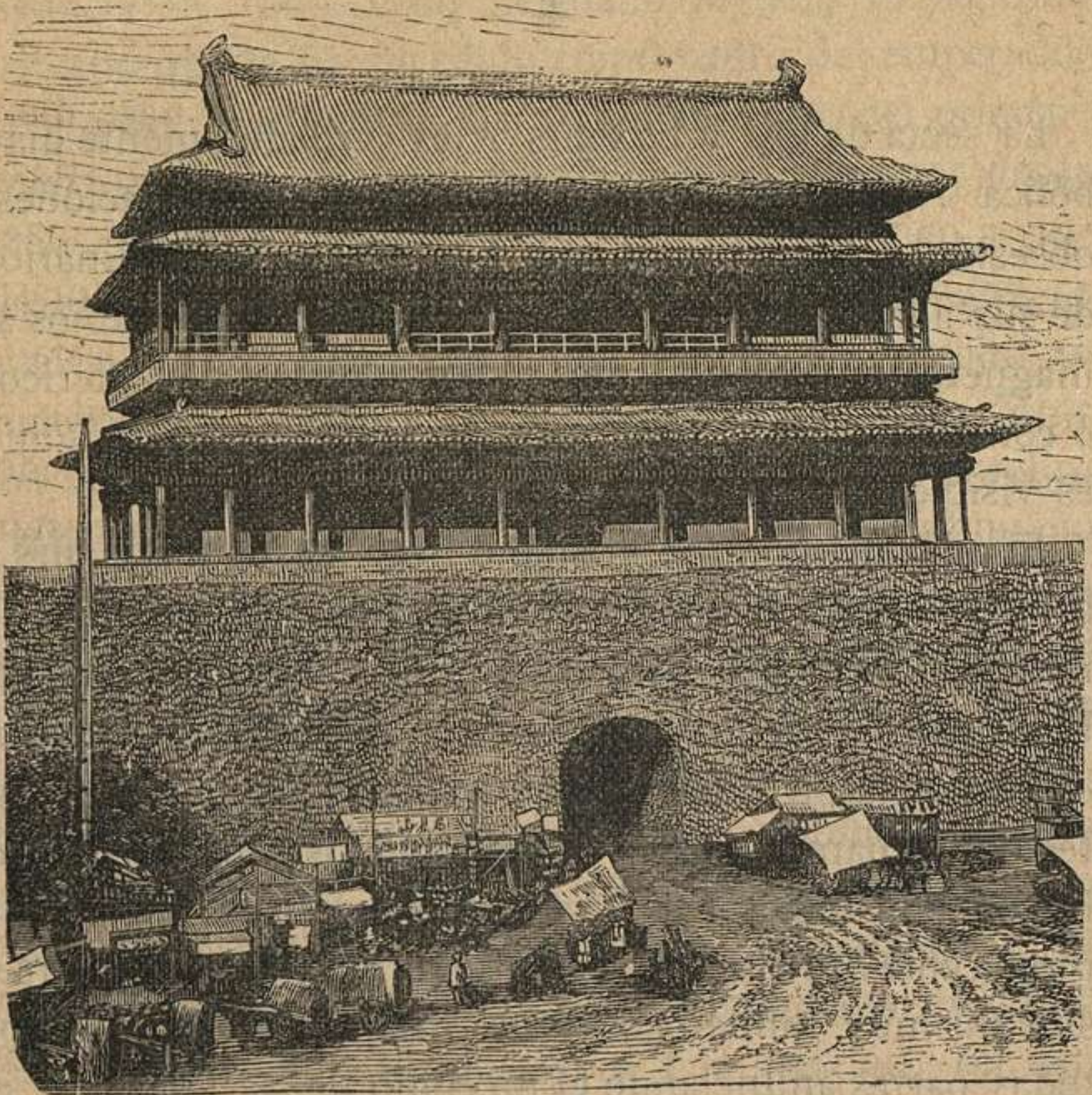
La secta de los « boxeurs » es verdaderamente diabólica : nada le falta; invocaciones, encantaciones, obsesiones, hasta posesiones. Los hecho extraordinarios de sus adeptos, serán quizá atribuidos por los sabios al magnetismo é hipnotismo, se les calificará de histéricos ó convulsionarios ; para nosotros la acción del demonio es visible.

El odio del nombre cristiano lleva á esos « boxeurs » á los mayores excesos; extendidos por los pueblos, se reúnen á fecha fija, para atacar á tal ó cual cristiandad. El sábado, 12 de Mayo, quemaron el pueblo de Kao-lo, donde mataron á más de 70 personas ; los días siguientes incendiaron otros varios pueblos; los cristianos huyen por todas partes abandonando sus bienes. La propia villa de Pekin carece de seguridad; los « boxeurs » son ahí muy numerosos y los pasquines aparecen por todas partes anunciando el incendio de las iglesias y el exterminio de los europeos. El movimiento que parece ser capitaneado, por poderosos personajes, converge hacia Pekin y los estandartes de los rebeldes llevan estos caracteres : « protección á la dinastía, aniquilamiento de los europeos » ó bien « por orden del Emperador, aniquilemos á los europeo ». El peligro es pues inminente.

Tomamos cuantas precauciones dicta la prudencia. He escrito muchas cartas á todos los altos mandarines. A ruegos míos, se han mandado algunas tropas á mu-

chas cristiandades, tropas insuficientes casi todas y á veces con malas disposiciones. No obstante, sin ellas, creo que los males habrían sido mayores.

En la ansiedad en que estamos, he mana do se digan preces públicas, para pedir á Dios la paz que El solo



CHINA. — Puerta de Te-sien-men, en Pekin
(De una fotografía.)

puede darnos. He escrito una carta oficial al ministro de Francia que ha convocado al Cuerpo diplomático. Se decidió por unanimidad, el exigir del gobierno chino una pronta represión, so pena de desembarcar tropas europeas.

A pesar del peligro inminente, todos hacen frente á la tempestad y permanecen en sus puestos. Los cristia-

ños son admirables; les proponen la apostasia, pero éstos prefieren la huida, la ruina, hasta la muerte. Varios catecúmenos han sido bautizados con su sangre.



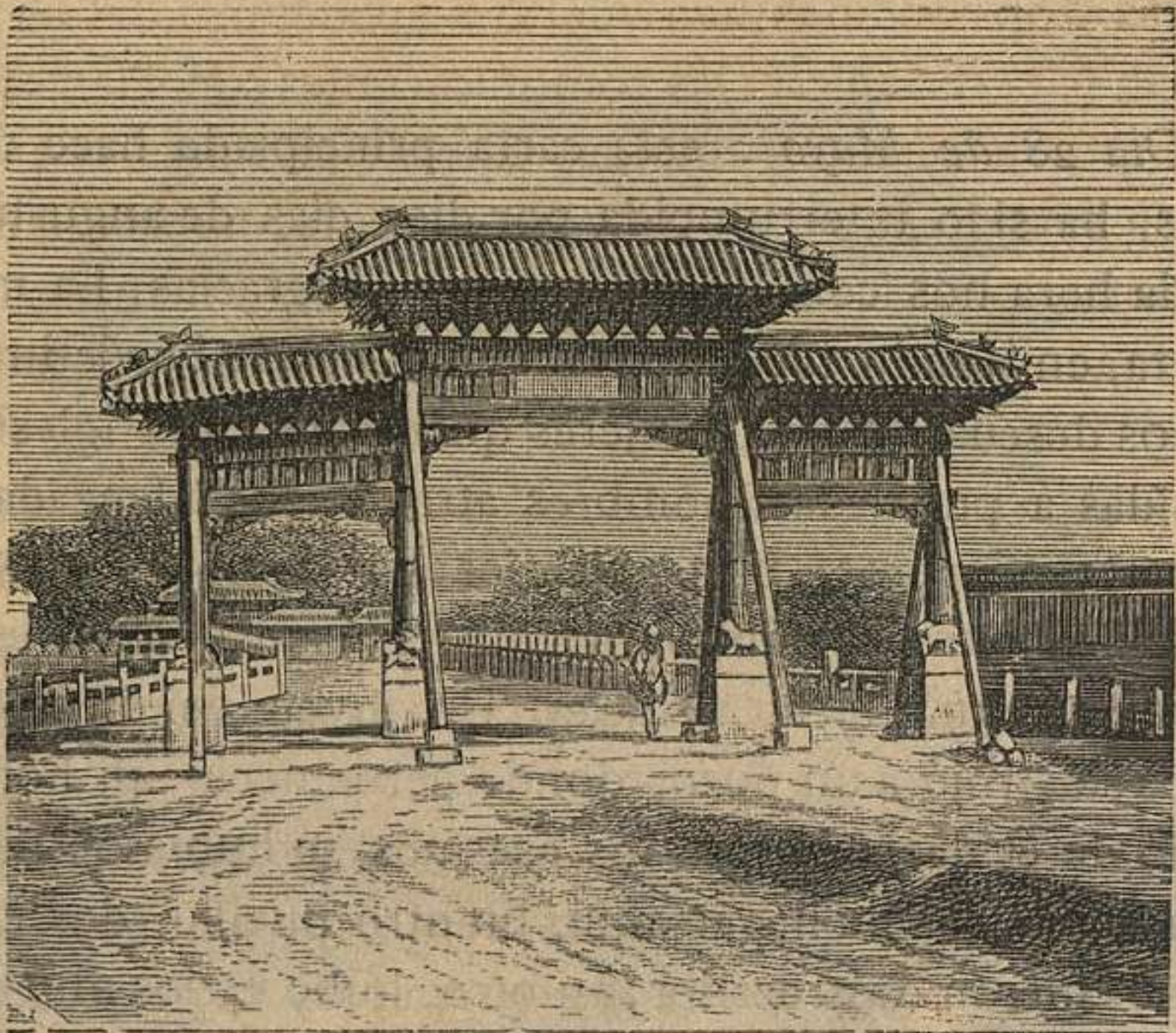
Día 28 de Mayo : esta carta principiada hace diez días, ha sido interrumpida por diez días de angustias. Cada hora nos comunicaba nuevas desgracias. La matanza, en Kao-lo, fué horrible. Hubo más de 80 víctimas; niños descuartizados, mujeres quemadas en la iglesia ó cosidas á puñaladas, hombres atravesados á lanzadas ó muertos á tiros, hasta se dice que varios han sido crucificados. Salváronse veinte personas por estar ausentes durante la matanza. Un jóven de dieciocho años se arrojó á un pozo, donde permaneció 48 horas; salió de él después que los asesinos se hubieron marchado y acaba de llegar aquí. En otro pueblo, dos cristianos fueron destrozados; en otro, hubo varios muertos más.

Los cristianos han abandonado treinta pueblos al menos; de estos, hay seis enteramente incendiados y sus iglesias también han sido quemadas. Nuestros pobres chinos perseguidos, huyen á las montañas ó á nuestras mejores residencias. Ya damos asilo á más de 2000. Estos últimos días, sobre todo, han sido terribles.

Los « boxeurs » se habían reunido con armas el 26 de Mayo, para atacar la residencia de Cha-la, á las mismas puertas de Pekin. Solo un milagro la salvó aquella noche. Tuvimos la precaución de hacer entrar en la villa á las Hermanas de la Caridad. Desde el día siguiente, se esparció una noticia espantosa y desgraciadamente cierta.

Los « boxeurs » con una audacia que no podía sospecharse, incendiaron el ferro-carril Hankow-Pekin en una extensión de unos 150 kilómetros hasta la estación de llegada cerca de la capital.

Material, estaciones, almacenes, todo se destruyó. No



CHINA. — Puerta del puente de mármol en Pekin.
(De una fotografía.)

sabemos todavía si se habrán salvado todos los europeos que estaban empleados en la línea.

Aquella misma noche había de ser incendiado nuestro gran establecimiento de Pe-t'ang. Lo habían anunciado y proclamado hacía algunos días y tengo por milagroso, que aun estemos con vida. Los ministros de las diferentes naciones se han reunido y decidido por fin á llamar destacamentos. Si nó están aquí después de ocho días, no es por culpa de M. Pichon, nuestro primer ministro, que ha mostrado siempre la energía más

admirable, lo mismo que el cónsul general de Tien-tsin, M. du Chaylard.



Las tropas chinas han vuelto á apoderarse del ferrocarril, para restablecer las comunicaciones con Tien-tsin, que estuvieron interrumpidas durante 48 horas.

Un decreto imperial, muy insuficiente, ha salido esta mañana, pero todo esto no pone al abrigo de un golpe de mano á los establecimientos religiosos, ni á las legaciones de Pekin. En cuanto á las cristiandades de provincias, están corriendo los mayores peligros. Cada minuto puede traernos el anuncio de otra catástrofe. Hay esperanzas no obstante; estamos en las manos de Dios y ni un cabello de nuestras cabezas caerá sin su permiso.

Tal es nuestra posición, hoy, 3o de Mayo. ¡ Ojalá pueda daros mejores noticias dentro de algunos días! Pero la revolución contra los europeos y la persecución contra los cristianos parecen estar tan bien organizadas, que todo puede ocurrir. Puede que nuestras oraciones y las de nuestros pobres cristianos acabarán por aplazar la cólera de Dios.

A. Haviv

E. N. S.

Hou-Nan meridional.

En esta misión, á cargo de los Padres franciscanos talianos, no podemos ya hacernos ilusiones; las notí-

cias comunicadas por distintas agencias están confirmadas hoy. He aquí el despacho que nos ha dirigido el venerado Mons. Potron, obispo de Jericó y procurador de las misiones franciscanas de China.

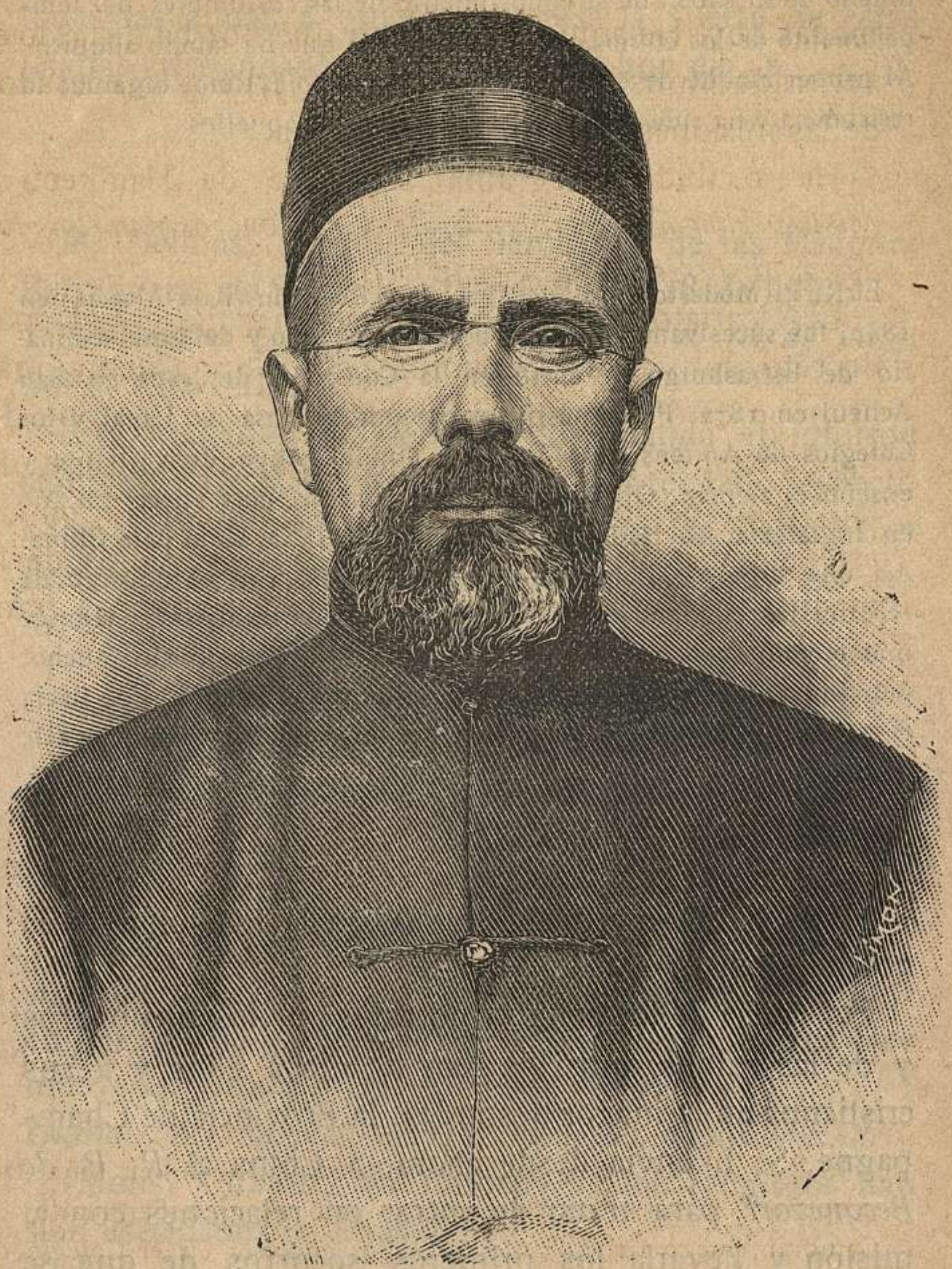
He recibido telegrama siguiente de Han-keou : *Mision Hou-nan destruida. Tres misioneros muertos, los demás dispersos corren gran peligro.*

El Vicariato del Hou-nan meridional fué erigido por decreto del 19 de Setiembre de 1879. Cuenta más de 7000 católicos, en una población de 10.000.000 de habitantes. El vicario apostólico es Mons. Fantosati de la Orden de los Franciscanos. La administración de este extenso territorio está á cargo de Padres de la misma orden, sacerdotes indígenas y Hermanas franciscanas.

Tche-li sur-este.

El R. P. Desmarquest, de la Compañía de Jesús, nos participa un despacho que le anuncia sin dar detalles, la muerte de dos misioneros muertos por los « Boxeurs » Uno es el R. P. Remi Isoré, de la diócesis de Cambrai de 48 años de edad, el otro es el R. P. Andlauer, de la diócesis de Estrasburgo. Véanse los retratos, páginas 333 y 343.

El R. P. Remi Isoré, nació en Bambecque (Norte) en 1852. Del pequeño Seminario de Hazebrouck, pasó al gran Seminario de Cambrai; luego fué durante tres años profesor en el Colegio de Ntra Sra de las Victorias en Roubaix. Recibióle el Noviciado de San Archeul en 1875. De 1878 á 1880, fué profesor en el Colegio de la Providencia de Amiens, continuó entonces sus estudios teológicos en Gemert, Holanda, y marchó á China, en 1882. No era más que subdiácono y en China fué ordenado sacerdote. Le confiaron entonces la dirección del pequeño colegio anexo á la Residencia central en Tchang-Kia-tchoang, permaneciendo allí mucho tiempo. Las cualidades de gobierno de que dió pruebas le hicieron nombrar



R. P. REMI ISORÉ, de la diócesis de Cambrai,
muerto por los Boxeurs.

hacia 1895, ministro de sección en el Koang-ping-fou. Se esperaba mucho de su saber, de su conocimiento de las costumbres, del temperamento de los chinos, y del ascendiente que ha sabido adquirir. Al primer ataque de los « Boxeurs », el otoño último, organizó la resistencia y ha sido víctima del fanatismo de aquellos



El R. P. Modesto Andlauer, nació en Rosheim (Baja-Alsacia) en 1847, fué sucesivamente discípulo del pequeño y del gran seminario de Estrasburgo y entró en la Compañía de Jesús en San Acheul en 1872. Pasó sucesivamente por la Casa de Laval y los Colegios de Amiens, Lila, y Brest donde estuvo de vigilante y enseñó el alemán. Obligado á dejar á Francia, permaneció un año en Inglaterra, en Hadzor. Finalmente, en 1882, salió para China. Así que supo el idioma, le mandaron lejos, con el encargo de recorrer las cristiandades y administrar diferentes distritos. Donde más ejerció su celo fué en Ou-Kiao y Ou-i. Trabajó allí mucho, pero sin ruido, y supo hacerse querer de sus cristianos. Fué hacia el 24 de Junio de 1900, que los « Boxeurs » en su rabia ciega le mataron.



El R. P. Desmarquest nos ruega la inserción de la nota siguiente :

Por causa de los peligros corridos por los misioneros y de las ruinas, que los han dejado á ellos y á sus cristianos en la mayor desnudez, la Provincia de Champagne, S. I. envia desde ahora, á China al R. P. de *Becquevort*, para tratar de entrar en relaciones con la misión y llevarla los primeros socorros de que se dispone.

« El P. de *Becquevort* ha pasado ya cerca de veinte años en el Tche-li, sobre todo en el cargo de Procurador de la misión en la villa de *Tien-tsin*. Conoce el país y la lengua, pero la misión que vá á cumplir, no hay que disimularlo, esta plagada de dificultades y peli-

gros, por eso hace un llamamiento á las oraciones de todas las almas á quienes interesa la suerte de estas lejanas cristiandades, tan castigadas hoy día. »

Su-tchuen.

M. Delmas, director del Seminario de las Misiones Extranjeras de Paris, nos telegrafía, el 18 de Julio :

Su-Tchuen tranquilo, nos anuncia el 10 de Julio, Mons. Chouvellon.

Esta mañana, M. Delmás nos manda el informe siguiente : De Manchuria, nada hemos recibido respecto á los otros tres misioneros que según los diarios, han sido asesinados. Desearíamos que fueran solo rumores los telegrafados, y no realidades.

En el Chan-Tong meridional.

Otra carta de M. De'mas.

Paris, 10 de Julio de 1900.

El deber me impone comunicaros el telegrama siguiente que hemos recibido de nuestro procurador en Shang-Hai y casi al propio tiempo en idénticos términos de nuestro procurador de Hong-kong :

Guillon, M. Emonet, doceque moniales necati Muckden.

(Mons. Guillon, M. Emonet y dos religiosos han sido asesinados en Muckden).

7 Julio 1900.

Firmado : ROBERT.

No tenemos otros informes sobre el desastre que aflige á esta pobre misión de la Manchuria meridional, tan floreciente de algunos años á esta parte.

hacia 1895, ministro de sección en el Koang-ping-fou. Se esperaba mucho de su saber, de su conocimiento de las costumbres, del temperamento de los chinos, y del ascendiente que ha sabido adquirir. Al primer ataque de los « Boxeurs », el otoño último, organizó la resistencia y ha sido víctima del fanatismo de aquellos



El R. P. Modesto Andlauer, nació en Rosheim (Baja-Alsacia) en 1847, fué sucesivamente discípulo del pequeño y del gran seminario de Estrasburgo y entró en la Compañía de Jesús en San Acheul en 1872. Pasó sucesivamente por la Casa de Laval y los Colegios de Amiens, Lila, y Brest donde estuvo de vigilante y enseñó el alemán. Obligado á dejar á Francia, permaneció un año en Inglaterra, en Hadzor. Finalmente, en 1882, salió para China. Así que supo el idioma, le mandaron lejos, con el encargo de recorrer las cristiandades y administrar diferentes distritos. Donde más ejerció su celo fué en Ou-Kiao y Ou-i. Trabajó allí mucho, pero sin ruido, y supo hacerse querer de sus cristianos. Fué hacia el 24 de Junio de 1900, que los « Boxeurs » en su rabia ciega le mataron.



El R. P. Desmarquest nos ruega la inserción de la nota siguiente :

Por causa de los peligros corridos por los misioneros y de las ruinas, que los han dejado á ellos y á sus cristianos en la mayor desnudez, la Provincia de Champagne, S. I. envia desde ahora, á China al R. P. de *Becquevort*, para tratar de entrar en relaciones con la misión y llevarla los primeros socorros de que se dispone.

« El P. de *Becquevort* ha pasado ya cerca de veinte años en el Tche-li, sobre todo en el cargo de Procurador de la misión en la villa de *Tien-tsin*. Conoce el país y la lengua, pero la misión que vá á cumplir, no hay que disimularlo, esta plagada de dificultades y peli-

gros, por eso hace un llamamiento á las oraciones de todas las almas á quienes interesa la suerte de estas lejanas cristiandades, tan castigadas hoy día. »

Su-tchuen.

M. Delmas, director del Seminario de las Misiones Extranjeras de Paris, nos telegrafía, el 18 de Julio :

Su-Tchuen tranquilo, nos anuncia el 10 de Julio, Mons. Chouvellon.

Esta mañana, M. Delmás nos manda el informe siguiente : De Manchuria, nada hemos recibido respecto á los otros tres misioneros que según los diarios, han sido asesinados. Desearíamos que fueran solo rumores los telegrafados, y no realidades.

En el Chan-Tong meridional.

Otra carta de M. De'mas.

Paris, 10 de Julio de 1900.

El deber me impone comunicaros el telegrama siguiente que hemos recibido de nuestro procurador en Shang-Hai y casi al propio tiempo en idénticos términos de nuestro procurador de Hong-kong :

Guillon, M. Emonet, doceque moniales necati Muckden.

(Mons. Guillon, M. Emonet y dos religiosos han sido asesinados en Muckden).

7 Julio 1900.

Firmado : ROBERT.

No tenemos otros informes sobre el desastre que aflige á esta pobre misión de la Manchuria meridional, tan floreciente de algunos años á esta parte.

Me tomo la libertad de rogaros, y por vuestra mediación, á todos vuestros lectores, que recéis por esta misión que nos inspira tantas inquietudes en estos momentos y también por todas nuestras misiones de China.
F. DELMAS, *director*.

Mons. Lorenzo Guillón, obispo titular de Eumenia, y vicario apostólico de la Manchuria meridional, nació el 8 de Noviembre de 1854 en Chindrieux, diócesis de Chamberí. Fué ordenado sacerdote el 23 de Setiembre de 1877. Salió para Manchuria el 10 de Enero de 1878 y fué nombrado obispo titular de Eumenia y vicario apostólico de Manchuria en Diciembre de 1889.

M. Noel Maria Emonet, nació en Massingy, cantón de Rumilly, en la diócesis de Chamberí, el 19 de Abril de 1849. Fué ordenado sacerdote el 30 de Mayo de 1874 y marchó á Manchuria el 27 de Enero de 1875.

Las dos religiosas asesinadas pertenecen á la Congregación de las Hermanas de la Providencia de Portieux, diócesis de San-Dié.

En el Chan-Tong meridional.

El R. P. Enrique Hahn, del Seminario de las Misiones Extranjeras de Steyl, cerca de Tegelen (Paises Bajos), nos escribe el 5 de Julio 1900 :

« El R. P. Freinademetz, provicario, nos ha telegrafado el 26 de Junio, de Tsining :

« *Misioneros sin protección : peligro extremo por sus vidas.*

« En la tarde del mismo día, el procurador de la misión nos telegrafia de Tsingtao :

« *Situación gravísima ; el Futai (gobernador) aconseja á las misioneros que se refugien en el puerto de Kiao-tcheou.*

« Os comunicaré todas las noticias que recibamos de China. »

ULTIMAS NOTICIAS DE CHINA

25 de Julio de 1900.

La considerable tirada de los *Anales* y el trabajo que ha sido menester por las quince traducciones diferentes, imponen á la redacción la fecha del 23 de Julio como plazo extremo para efectuar la tirada del número de Setiembre; pero, el 25 han llegado aún tan graves noticias que hemos debido pedir nuevo plazo. ¡Ay! las matanzas que anunciamos aun ¿serán las últimas? no nos atrevemos á esperarlo.

Así que nuestros lectores reciban esta entrega, ¿se habrá esclarecido el misterio, que se cierne sobre Pekin? ¿habrá lugar à dar gracias á Dios por la salvación de nuestros misioneros y Hermanas de la Caridad, ó habremos de hacer el sacrificio de tantos años de esfuerzos y sacrificios? es un secreto del Cielo. Sea lo que fuere, solo repetiremos con nuestros misioneros estas solas palabras: ¡Hágase vuestra voluntad!

Con este sentimiento de resignación publicamos los despachos siguientes:

Mandchuria meridional.

M. Delpech, superior del Seminario de las Misiones Extranjeras de Paris nos telegrafía el 24 de Julio:

Recibimos de Shangai despacho siguiente:

Bourgeois, Viaud, Leguerel, Bayart, Agnius a militibus trucidati.

(MM. Bourgeois, Viaud, Leguerel, Bayart, Agnius, han sido muertos por los soldados.)

M. Bourgeois, Luis, Maria, José, de la diócesis de Besanzón, nació en 1863, marchó á la Manchuria meridional en 1888.

M. Viaud, Juan, María, de la diócesis de Nantes, nació en 1864 y marchó á la misma misión en 1891.

M. Leguerel, Augusto, Juan, Luis, de la diócesis de Vannes, en la misma misión.

M. Bayart, Julio, de la diócesis de Cambrai, en la misma misión.

M. Agnius, Eduardo, de la diócesis de Cambrai, nació en 1874, marchó en 1897 á la misma misión.

Hou-nan meridional.

Mons. Potron, obispo de Jericó y procurador de las misiones franciscanas nos escribe el 24 de Julio :

He recibido del Houpé, un telegrama así concebido :

Mons. Fantasoti, muerto así como el R. P. Juan Bautista.

Mons. Fantasoti, nació en 1842, fué elegido vicario apostólico el 11 de Setiembre de 1892.



Los periódicos publican las más siniestras noticias de otras misiones de China. Hoy 25 de Julio, no podríamos confirmarlas ni desmentirlas.

En este estado de cosas, todo es posible, desgraciadamente.

VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL
FOKIEN NORTE



Porta-estandarte de los Pabellones Negros

(De una fotografía.)

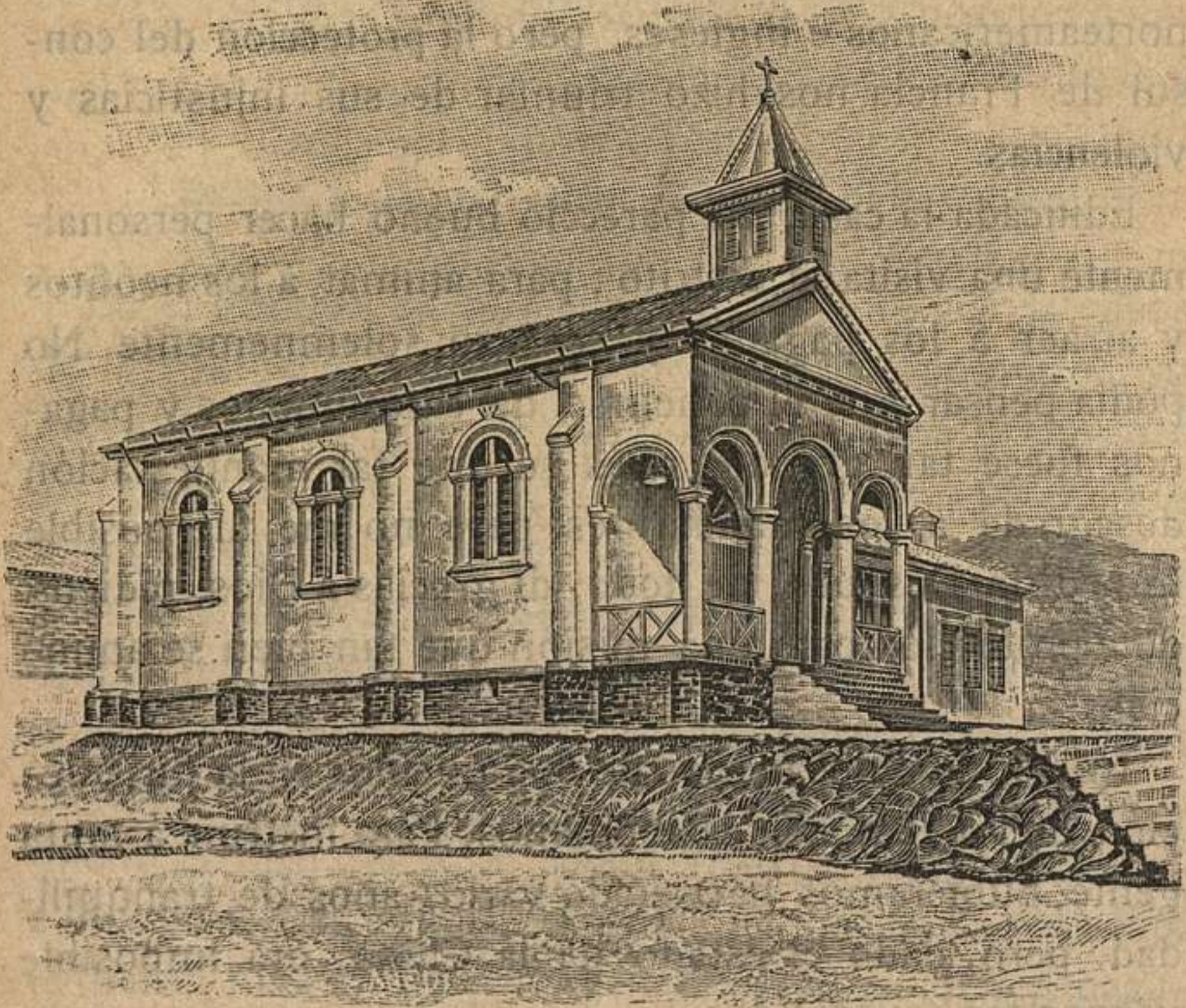
Este vicariato apostólico fundado en 1696, fué administrado siempre por los Dominicanos españoles de la Provincia de Manila que trabajan en China desde 1633.

Antes comprendía la provincia de Fokien y la isla de Formosa. Desde 1883, fué destacado un segundo vicariato del Fokien, formado por la villa de Amoy y la isla de Formosa y el antiguo vicariato del Fokien.

Hoy día hay allí 34.000 católicos, 40 capillas, 24 escuelas, 19 misioneros dominicanos y 13 sacerdotes indígenas.

La carta del venerable vicario apostólico traducida del español

nos ó protestantes les acusaran ó sí se dirigiesen ellos mismos al mandarín, para obtener justicia, habían de hacerlo con muchísima humildad, declarándose sus respetuosas súbditos, sin decir que eran cristianos, á



Capilla del arsenal de Fú-Tcheu.

(De una fotografía.)

menos que se lo preguntaran; y que no hiciesen mención del cónsul francés. De esta manera se evitaron muchos males y aún, el mandarín hizo justicia á los cristianos, pero como el motivo de haberle enviado á Fú-cián no era el de hacer justicia á los cristianos, sino el aniquilarlos, ó cuando menos, detener el movimiento de las conversiones; apenas hubo llegado, que por todas corrió el rumor de que venía á perseguirnos. Los empleados del tribunal, los protestantes, los paganos, todos se hacían

propagadores de esta noticia alarmante. Los cristianos estaban terrorizados y muchos catecúmenos no volvieron ya, para no esponerse á los vejámenes que temían.

Por fortuna, como ya he dicho, este mandarin tenía buen corazón. Un letrado para adularle, acusó falsamente á algunos cristianos de haber afirmado que no le temían, pues contaban con la protección de los cónsules extranjeros. Duro le costó, pues los cristianos refutaron fácilmente estas calumnias. El letrado fué castigado por calumniador y convicto de haber querido sacar dinero á aquellas pobres gentes.

Esta resolución puso á los letrados en el mayor furor y lograron la revocación del mandarin.



Su sucesor fué Wan-Su-Sun, de triste memoria, que nos había hecho una guerra encarnizada en la Sub-prefectura de Fogan. Las autoridades no podían escoger mejor ciertamente, para detener el movimiento de las conversiones. Wan-Su-Sun ha mostrado en distintas ocasiones su odio á los extranjeros y especialmente á los misioneros. Pasa por ser hombre de gran talento y de una rara habilidad en la trampa legal de los tribunales.

Apenas instalado, la persecución principió en Leang-tchú donde teníamos algunas familias de neófitos. Quisieron obligarles á contribuir á los gastos de las fiestas paganas. Naturalmente, los cristianos se negaron á ello. Los paganos saquearon las casas y talaron los campos de aquellos; en vano se dirigieron los neófitos á los tribunales; los paganos pudieron impunemente continuar sus latrocinios.



El ejemplo de Leu-Tchen fué seguido en breve por los paganos de otros pueblos donde los cristianos son minoría como sucede aquí casi por todas partes. En Tang-Yang, veinte neófitos fueron arrojados de la población, sus casas y campos fueron confiscados. Todos se refugiaron en la iglesia de Gu-Sen donde permanecieron cerca de cuatro meses sin poder obtener justicia de las autoridades.

Me temía seriamente la ruina total de esta floreciente misión. Por conducto del cónsul francés, acudí á las autoridades superiores de Fù-Tchéu que no dieron más que contestaciones evasivas al principio, pero al fin, habiendo hablado con firmeza el cónsul de Francia, y temiendo el virey graves complicaciones, dió orden de encarcelar á los principales autores de aquellas fechorías. Con efecto, envió á un mandarín á Fu-cián, para examinar todos aquellos asuntos y también la conducta de Wan-Su-Sun. Los cristianos pudieron regresar en paz á sus pueblos y les devolvieron sus casas y campos con una ligera indemnización.



Cuando quedó restablecida la calma, resolví hacer una segunda visita al distrito de Fú-cián para animar á aquellos pobres neófitos. Procuré consolarles, é incitarles á perseverar, encomendándoles ante todo, la oración humilde y ferviente que llega hasta el cielo y lo obtiene todo de Dios.

Como los piratas, que abundan en todos estos mares de la China, hacían de las suyas en las costas de Fú-



R. P. MODESTO ANDLAUER, de la diócesis de Estrasburgo,
muerto por los Boxeurs.

cían, el virey envió por aquella época á un delegado con un centenar de soldados para purgar la costa de aquellos ladrones. Con el pretexto de apoderarse de los piratas, empezaron á encarcelar á los cristianos, pobres labradores inofensivos. Gracias al apoyo de M. Claudel, cónsul de Francia, pude conseguir que el virey examinara el asunto. El resultado fué poner en libertad á todos los cristianos presos, á las cuales también les devolvieron el dinero que les habían sacado los satélites. Después ya no he vuelto á saber que Wan-Su-Sún haya molestado á nuestros cristianos.



Solo en el distrito de Fú-cían, tenemos en este momento unos 3000 bautizados. En cuanto á los que, estos últimos años, habían manifestado la intención de hacerse cristianos, los hay á millares, pero para prepararlos al bautismo, tendríamos necesidad de varios años de tranquilidad y un aumento notable de recursos para formar y mantener á los catequistas.

Las dos iglesias de Fú-cían y Gu-sen no bastan ni con mucho, á este distrito, más extenso que una diócesis de Francia. Para edificarlas he tenido que contratar deudas, que no sé como pagar. ¡Ay! estas deudas, con los vejámenes de los mandarines, son la pesadilla perpetua de un pobre obispo misionero de China.

En estos últimos años, he tratado de abrir nuevas misiones en otras varias sub-prefecturas pero el trabajo vá muy despacio, pues allí donde habría que gastar 100 francos non puedo dar más que cinco. ¡Qué Dios inspire á algunas buenas almas el venir á nuestro socorro!

Misiones de Africa

VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL MADAGASCAR
CENTRAL



El R. P. Juan BEYZYM, de la Compañía de Jesús,
con dos leprosos (De una fotografía.)

Se ha rodeado de una aureola y con justicia, al P. Damián, que
ha sido llamado el Apóstol de los leprosos, pero esa abnegación

heroica tiene también imitadores y el venerado Director de las *Misiones Católicas* polacas, nos comunica la carta siguiente que se leerá con emoción. La ha hecho preceder de una noticia sobre el admirable religioso que se ha sepultado vivo en medio de aquellos pobres desheredados.

CARTA DEL R. P. MARTIN CZERMINSKI

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

DIRECTOR

de las *Myssie Batolickie* de Cracovia.

Las cartas del Padre Juan Beyzym S. J. que os doy, solo fueron escritas para nosotros, sus hermanos; pero me permito publicarlas, ya que nuestro misionero ha muerto para el mundo, estando al servicio de los leprosos, cuyo mal contractaría con felicidad, para consumir su vida en el heroísmo de la caridad.

El Padre Beyzym pertenece á una familia muy conocida de Volinia-Polonia. Desde su tierna juventud, pudo, en la escuela del infortunio, aprender á desafiar á las dificultades de toda suerte. En 1863, los bienes de sus padres fueron confiscados por algún tiempo, de modo que la familia quedó sin abrigo y sin recursos. El mayor de los niños, aún chico, era nuestro misionero. Vióse obligado cuando aún hacía sus estudios, á mantener con su trabajo, á sus hermanos que iban á las escuelas de Kief. Cuando terminaron sus estudios, como no hacía falta entre su familia, entró en la Compañía de Jesús, entregándose con fortuna á la educación de los jóvenes en nuestros Colegios de Tarnopol y Chiost. Fué á la vez prefecto de los estudios y profesor de los idiomas francés y ruso. Si entretanto tenía ocios, se dirigía á la enfermería donde prodigaba cuidados maternales á los muchachos enfermos. Sus cartas respiran aún cierta tristeza al recordar esa juventud que tanto amaba.

Este gran corazón necesitaba más; este amor tan legítimo lo ha llevado á los extraños; lo ha derramado entre los paganos que quiere presentar á Dios; á los seres desheredados, desterrados de la sociedad humana.

Llegaba haota nosotros el eco lejano que repetía los hechos y hazañas de los Padres Damian de Veuster, en Molokai y Vehinger en Birmania, cerca de los leprosos.

El Padre Beyzym quiso darse por sí mismo. Solicitó y obtuvo del Padre General de la Compañía, el permiso de marchar á socorrer á los pobres leproscs. Fué designado para la misión de las Indias, pero, cuando tenía que embarcarse, llegó la noticia de que sus servicios eran inútiles, por estar el establecimiento provisto ya de todo su personal. El Padre Beyzym no era hombre á retroceder ante los obstáculos. Supo que en Madagascar había leproscs de los que nadie se ocupaba. Allí voló con licencia de sus superiores. Poco le importaba una roca árida y calenturienta de una isla africana, en cambio del hermoso cielo de las Indias, con tal que su corazón encontrarse donde derramar su ternura por la gloria de Dios.

¿Que ha encontrado? ¿qué hace? ¿que piensa hacer? Estas son preguntas á las que vá á contestar su carta.

CARTA DEL R. P. BEYZYM

Marcha. — Incidentes del viaje. — En filanzana. —
Navidad.

Salí de Marsella el 10 de Noviembre de 1898, á las 7 y media de la noche, á bordo del « Oxus ». Este barco tiene 125 metros de largo por 10 de ancho.

El plan del viaje señalaba la llegada del 2 al 6 de Diciembre á Tamatave (puerto de Madagascar, mi última estación). Seguíamos avanzando, cuando el 21 de Noviembre de 1898, al disiparse las tinieblas de la noche, oímos unos chirridos, un estruendo terrible, luego sentimos una sacudida del barco... silencio lúgubre. Estabamos detenidos por rocas de coral y como el buque corría á todo vapor, nos habíamos adelantado demasiado. Era imposible moverse. Fué menester sacar las mercancías, las cadenas, hasta las anclas; solo se dejaron los equipages de los viajeros. Todo este trabajo tomó varios días, no volvimos á plena mar más que ayudados por dos barcos ingleses. Un buzo examinó

los fondos del barco, los halló intactos y juzgó que se podía cargar de nuevo, lo cual exigió tres y días tres noches.



El 2 de Diciembre, salimos para nuestro destino. Los oficiales me dijeron que la Compañía propietaria del buque, perdería 20.000 francos. Como la detención del barco se hacía insoportable, los viajeros fatigados é inquietos, murmuraban; la tripulación blasfemaba; el pobre capitán no se movía; hacía de tripas corazón.

Los primeros días de esta parada, los viajeros se distraían con los negritos que acudían con sus botes. Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, no habría creído que se nadara así. Sentados en el agua como en una silla aquellos chicos no menean más que las piernas; los brazos están libres y gritan sin cesar: « ¡Al mar, caballero, un centavo... Al mar, un centavo... Al mar...! » Los pasajeros arrojaron algunas monedas, el uno un centavo, el otro dos, á veces una moneda de plata. Los muchachos se sumergían en seguida y no perdían nada, lo cogían en el aire ó en el fondo del mar; los chiquillos vivarachos volvían á salir á la superficie, se metían el dinero en la boca y volvían á empezar su negocio; á coger monedas.



Cuando hay calma, el agua es verdosa y tan transparente que se vé el fondo facilmente, de modo que pude ver á los negros buscar el dinero en los corales. Aun hay más; los pequeñuelos se zambullían por diez céntimos, pasaban por debajo del buque y volvían á parecer por el

otro costado, otras veces trepaban por la lona que cubría el puente y desde esta altura igual á la de una casa de tres pisos, saltaban al mar para coger monedas. Diríase que son criaturas acúaticas, mejor que chiquillos. Permanecen tres y cuatro horas en el agua, nadando, peléandose, sin cansarse, ni helarse; aun cuando coman, no cesan sus evoluciones. Verdad es que desde su tierna infancia, viven por decirlo así en el agua. Ví á una mujer que estaba lavando á un niño de un año apenas; después de jabonarlo bien, lo cogió de la mano, lo zambulló varias veces en el agua, lo sacudió como un trapo, lo envolvió en un paño y se fué; el niño se quedó tan quieto, sin llorar.



Corrimos por fortuna hasta Majunga (puerto de Madagascar). Allí, el capitán recibió la orden de dejar á los viajeros para Tamatave, porque reinaba la peste. Salí de Majunga (con lo que se quiere llamar un vapor, y en realidad, no es más que un juguete).



De Mavatanan, población llamada la soberbia, hice 344 kilómetros en una *filanzana* (silla de manos grande, único medio de comunicación, todo se transporta en estas sillas); no hay ningún camino de herradura. Admiré á aquellos mozos, que por 30 miserables francos transportan á un viajero con su equipage; cada hombre lleva una carga de 30 kilogramos al menos; no parecen estar cansados nunca, siempre alegres, rien, hablan, corren sin fatigarse. Descalzos, andan por las piedras, por el

barro, atraviesan ríos y pantanos, pues no hay ningún puente; trepan y bajan por las peñas con igual velocidad; de un tiron andan 28, 35, hasta 50 kilómetros sin tomar un segundo de reposo.



Un rincón de Tananarive. (De una fotografía.)

Los franceses han instalado en las poblaciones más importantes, á algunos kilómetros de distancia de los puestos militares, una especie de cuartos para albergar á los viajeros. Digo una especie de cuartos, por que en realidad no son más que unos abrigos hechos de tierra

ó juncos y cubiertos de malas yerbas que dejan paso franco á las lluvias. Las ventanas son unos agujeros que se cierran con cualquier cosa. De muebles, no hay que hablar. En uno de esos cuartos celebrémis tres misas de Navidad, por fortuna no llovía. ¡Oh, Padre mio, no sé como expresaros los sentimientos que embargaban mi alma! Creí estar en el pesebre, en medio de la Sagrada Familia. El *Gloria in excelsis* y otros cánticos fueron cantados por unos muchachos malgaches católicos, en su idioma nacional, lo mismo que los pastores en el pesebre del Divino Niño.

Después de la tercera misa, volvimos á emprender nuestro camino.

**En Madagascar. — Clima. — Entre los leprosos. —
Mi palacio.**

Os figuráis quizá que nuestro mozos comen mucho, por las pesadas cargas que llevan. Pues nó; un poco de arroz, una fruta, á veces un pedazo de carne; ahí está todo su alimento. Su vestido, es un saco con tres agujeros; uno en el fondo para pasar la cabeza, y otros dos para los brazos; no hay que hablar de corbata ni de otros artículos de tocador.

Madagascar es un gran desierto, no hay árboles ni pájaros; hombres pocos. No se vén más que peñas cubiertas de yerbas. Acá y acullá algunos pueblos, esto es, cabañas habitadas por pobres malgaches que se alimentan con lo que Diós les dá : arroz, chicharras, frutas, rara vez carne. También se encuentran oasis que llaman bosques. Hay árboles, pero no son las magníficas plantas tropicales; ¡ son tan miserables !

En fin, el 30 de Diciembre llegué á Tananarive. Per-

maneceré en la residencia hasta que pueda hacerme comprender por los enfermos, luego tomaré posesión del asilo de mis pobres leprosos en Majunga.



MADAGASCAR. — Capilla de la Leprosería San Camilo.
(De una fotografía.)

+

El clima de Madagascar es semejante al de Europa, pero hay cuatro meses de lluvia, luego viene la sequía. La isla es muy húmeda, pantanos, estanques. Esta humedad dá calenturas que causan la muerte si son descuidadas. Al día siguiente de mi llegada la *tia* calentura me

ha atacado. Dícese que tarde ó temprano, los extranjeros la cogen siempre. Yo quería sacudirmela andando como de costumbre, pero me rindió y tuve que guardar cama una semana con 40° y más de fiebre.



MADAGASCAR. — Interior de la Capilla San Camilo.
(De una fotografía.)

No tengo gran cosa que decir de Tananarive. Es una ciudad grande en medio de montañas, edificada á la africana; no hay agua para beber, los rios son sucios, los pantanos asquerosos. Bebemos el agua que cae del cielo, que ponen á la corriente del aire para que esté más fresca.



Ahora, he aquí mi asilo. mi último objeto. Consta de cuatro inmensos cobertizos, de una iglesia y mi alojamiento. La iglesia está en medio, mi casita muy cerca; á cada lado dos barracas. Tengo 150 enfermos por ahora; la iglesia puede contenerlos pero; cuánta miseria en el interior! El altar es más pobre que el de las más pobres parroquias; el celebrante se viste detrás del altar. Los leprosos están sobre juncos trenzados, no hay bóveda, en suma, no hay más que las cuatro paredes.

Las barracas están divididas en pequeñas celdas, sin entarimado, sin ventanas, la luz entra por la puerta abierta; los muebles son una estera de junco tendida en el suelo, donde duermen los enfermos. Como no hay chimenea, encienden fuego en un rincón de la estancia, para hacer la cocina. Generalmente, un cuarto está ocupado por una familia que se instala en él con toda su fortuna. Los infelices se abrigan como pueden. Para ellos, un saco usado es un lujo. Se alimentan con un poco de arroz que les manda la misión, no pudiendo hacer más; vivimos de limosna. El gobierno ha dado algún terreno en beneficio de los leprosos, pero la tierra es mala y necesita cultivarse durante algún tiempo antes de que produzca algo, fuera de eso, nada.

Aquellos enfermos que aún pueden trabajar, remueven un poco la tierra y siembran en ella lo que les dán, manioc, batatas, nabos, en resúmen una miseria atroz. No hay médico ni religiosas, ni enfermeros; nadie. Yo desempeño todos los cargos; cura, jardinero, sacristán, enfermero, ecónomo; no hay todavía farmácia.

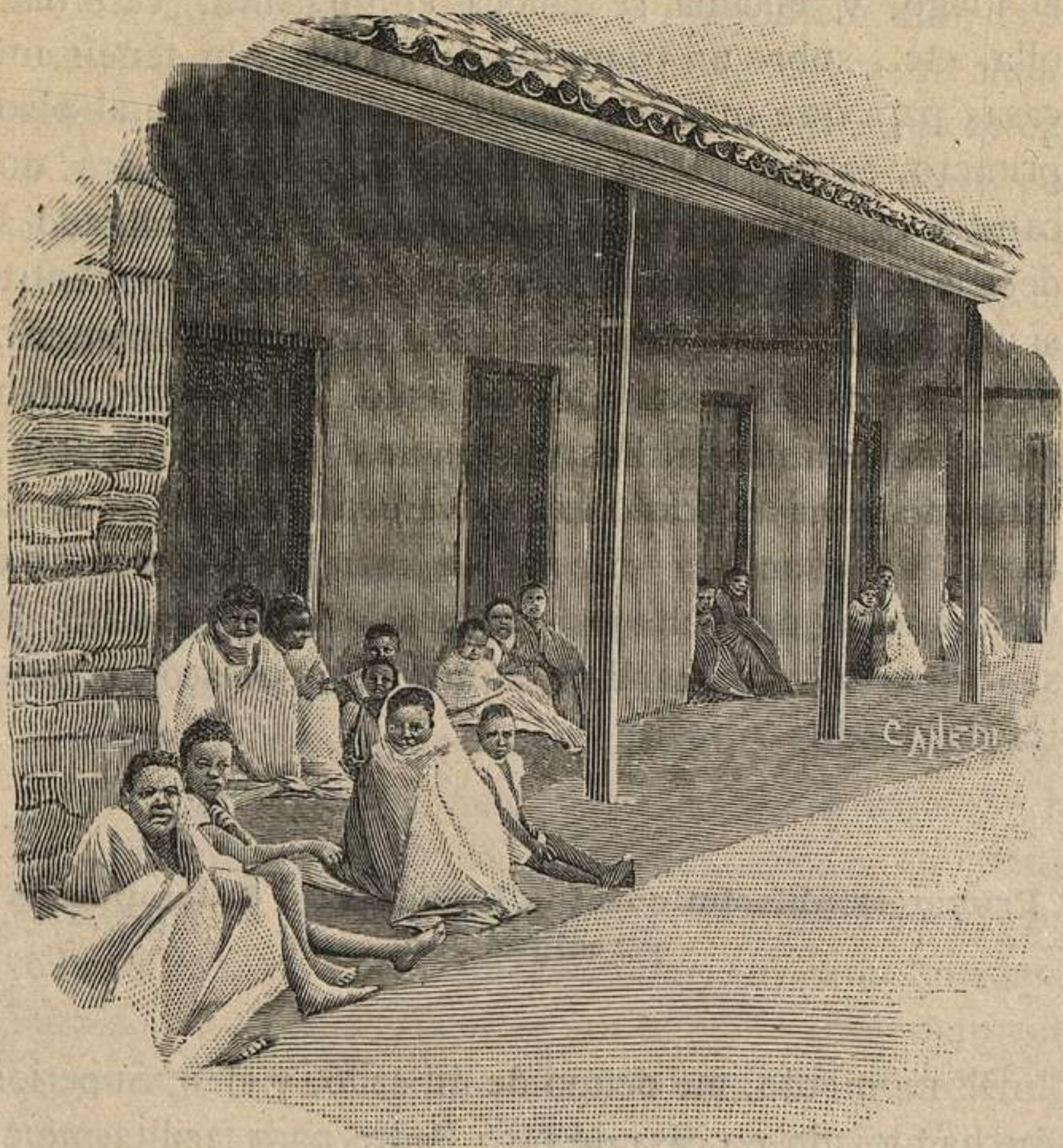
Mi palacio, muy cerca de la iglesia tiene dos cuartos sin entarimado en la planta baja y un cuarto en el piso principal que sirve de dormitorio, oficina, salon y re-
fectorio; en frente, una cocina sin fogón; se enciende el fuego, y encima se coloca el utensilio; cacerola, olla, etc., sobre un triángulo de hierro. Ahí tenéis mi casa; para qué más? La escalera que conduce al piso primero, es una escala: también hay cuadra para un caballo que nos prestan, pues como estoy obligado á decir dos misas el domingo y las estaciones distan entre sí una legua, sin el caballo llegaría tarde. El cementerio de los leprosos nó está lejos del asilo. Mis pobres están en la mayor miseria. Los misioneros ván escasos aquí, ninguno se ha dedicado exclusivamente al servicio de la lepra. En cuanto á mi, me he entregado con alma y vida á estos desdichados. Cogeré la lepra, moriré, la santísima Virgen mandará aquí á otro polaco, y todo irá siguiendo.

Primer establecimiento. — La fiebre. — Sufrimientos y resignación.

De momento, me ocupo de mi asilo, y el P. Superior me ha alojado en casa de otro Padre para facilitarme el estudio del idioma malgache. Esta estación se halla á 8 ó 10 kilómetros de mi residencia. Mi ausencia la aprovecharán para poner orden en mi cabaña, pero el trabajo no adelanta. Como no hay ninguna carreta, los hombres se vén obligados á transportar á cuestas cada madero, cada piedra y todo. Los europeos toman á veces mulas pero aún es más largo. En Tananarive se encuentran mozos, pero es menester poseer la silla de manos. Aunque esta ciudad sea una capital, todo se encuentra aún

en estado primitivo, excepto la suciedad, que viene de antiguo.

Todavía no me he acostumbrado al clima, las calenturas me atormentan, sus accesos á veces son muy vio-



MADAGASCAR. — Vista de las viviendas de los leprosos
(De una fotografía.)

lentos, 40°, y no me dejan trabajar. Padezco del mal del pais y mi corazón se duele al pensar en el Colegio; me parece estar en la enfermería en medio de los niños. San Ignacio por su naturaleza era impetuoso y llegó á un punto que le creyeron calmoso; por su intercesión, Dios ejercita mi paciencia. Me alegro, no obstante, de tener



MADAGASCAR CENTRAL. — Vista en conjunto de la leprosería San Camilo (De una fotografía)



algo que ofrecer á la Santísima Virgen. Padezco también al ver la miseria de mis pobres enfermos, apenas tienen algo para no morirse de hambre... y ni remedios, ni trapos para curar sus llagas, nada, nada; nadie más que yo cerca de ellos. Los visitaré todos los sábados, hasta que tenga una morada estable en el asilo. El domingo les digo el Santo Sacrificio de la Misa; ¡ cuánto padezco al presentarme en medio de ellos ! no les puedo llevar más que buenas palabras; ellos se quejan, pero ¿ qué puedo hacer ? no tengo nada, nada.

El otro día me dijo un enfermo que tenía fuertes dolores de estómago; le pregunté si no había comido nada indigesto (comen lo que encuentran): el desgraciado me contestó que no había comido nada hacía tres días; le di mi pan y prometí remedios á los demás.



Al regresar á mi casa, lloré. ¡ Ah ! quisiera levantar un hospital para 200 enfermos y llamar á las Hijas de la Caridad. No tengo un cuarto en el bolsillo, pero no dejaré de importunar á la Santísima Virgen hasta que lo conceda.

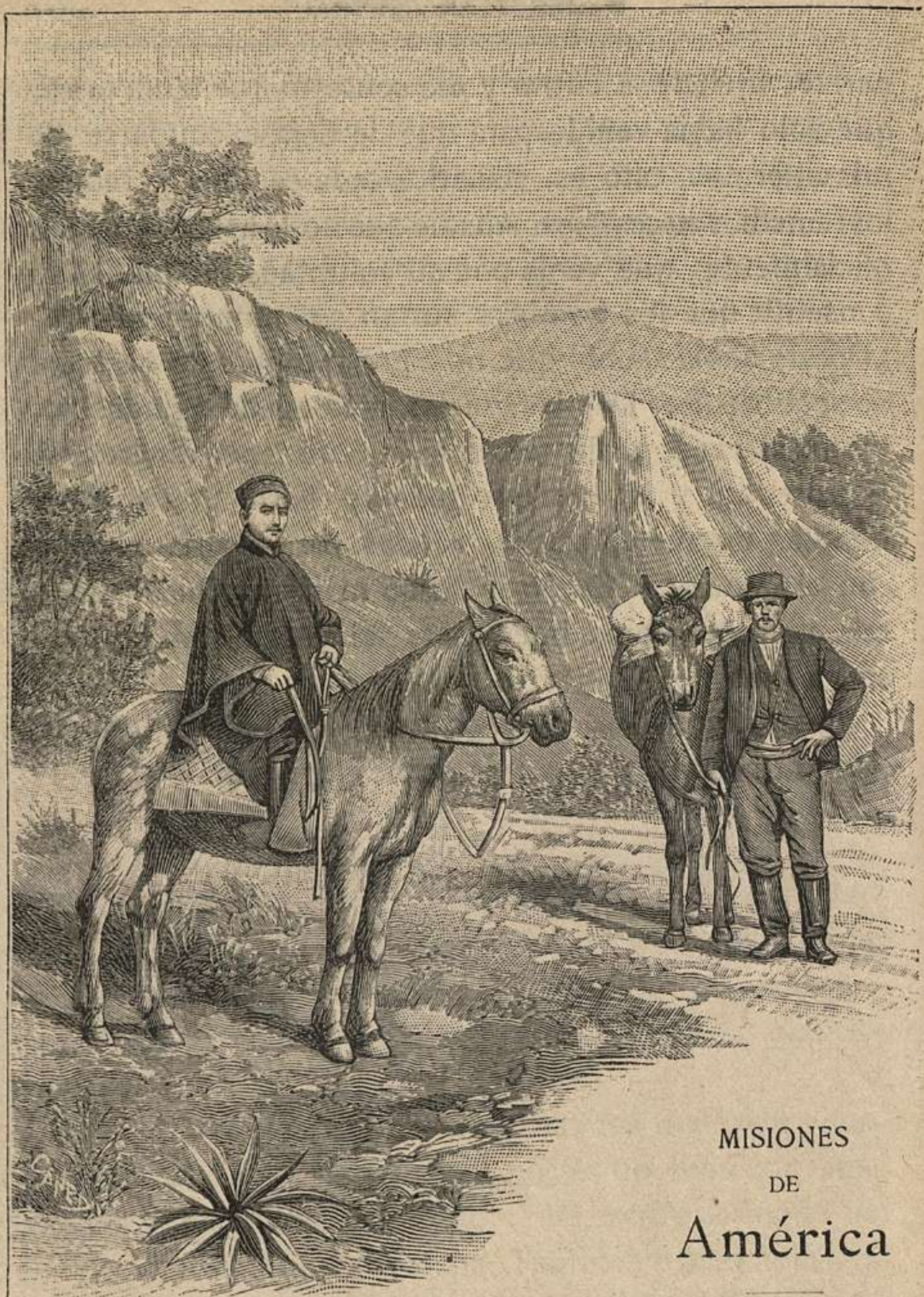
Aquí es imposible pedir limosna, los malgaches son muy pobres, los europeos son pocos, no más que empleados y militares; no obstante, he escrito á donde he podido, para pedir una limosna. También os he suplicado que intercedáis en mi favor. La Santísima Virgen no puede menos de escuchar nuestras súplicas.



El día de Sn. José, presentóse un oficial como médico militar y director del hospital de los malgaches de Tana-

narive. Invitéle á entrar y me contestó que tenía prisa, que solo había venido para que le dejase ocuparse de mis enfermos, esto es, visitarlos cada semana y recetar los remedios necesarios. Añadió que no le habían enviado oficialmente, que venía por su voluntad, no pudiendo consentir que los hombres sufran sin ningún socorro. ¿Dónde había sabido que mis pobres leprosos carecían de socorros?... Díle las gracias, y le quedé agradecido. No me atreví á pedir nada más por no tener dinero. Me comprendió y añadió que todo lo haría gratis; daría también los remedios y las vendas, para eso iría á hablar con el general. Cuando se hubo marchado hice rezar á mis enfermos por el buen éxito del asunto y dí las gracias á Dios.

Recobré ánimos, pero os ruego que pidáis limosna para mi hospital y para mis pobres leprosos.



MISIONES
DE
América

Los señores MOSO y NAVARRETE,
compañeros de viaje del señor Borgatello.
(De una fotografía.)

PREFECTURA APOSTÓLICA DE LA PATAGONIA MERIDIONAL

Los valientes misioneros de la Congregación fundada por Dom Bosco, de venerada y santa memoria, continúan, con un celo visiblemente bendecido por Dios, su apostolado entre los indios [que

pueblan el extremo meridional de la América del Sud. La prefectura apostólica que dirige Mons. Fagnano y que no solo comprende la Patagonia meridional, sino también la Tierra de Fuego, tiene ya varios millares de neófitos. En el siguiente relato, el Señor Borgatello nos lleva desde la capital de la misión á los campamentos del interior. Nos dá á conocer las miserias físicas y morales de aquellos salvages, hijos de las regiones más desheredadas del Nuevo Mundo, que el celo infatigable de los obreros apostólicos logra hacer catecúmenos

CARTA DEL SR. BORGATELLO

DE LA CONGREGACIÓN DE LOS SALESIANOS DE TURIN

(Traducida del italiano)

Punta Arenas, 25 Marzo 1900.

Incidentes del viaje apostólico. — Mala acogida. — En casa de los hermanos.

Estoy de vuelta del viage apostólico que solemos hacer al principio de todos los años á través de las campiñas de la Patagonia meridional.

Salí de Puntas Arenas, el 18 de Enero en compañía del Sr. Mosso y algunos auxiliares; nuestra pequeña tropa tenía en suma 16 caballos. Pasamos la primera noche en Paso dello Struzzo, en casa de un francés, M. Julio Cerdonnier. Como en la casa no había sitio, dormimos bajo la tienda que llevabamos nosotros. La vecindad de un centenar de animales domésticos, bueyes, vacas, terneros, cuyos berridos no cesaban, nos tuvo despiertos toda la noche. Por la mañana ofrecimos el Santo Sacrificio de la Misa; toda la familia asistió á ella; bautizamos á los niños y nos pusimos en marcha.

Al llegar á Cabeza de la Mar, costeamos el estrecho de

Magallanes, deteniéndonos en Oazy Harbour, donde celebramos los oficios del domingo.

El martes después, nos extraviamos y anduvimos mucho tiempo á la ventura, ignorando donde iríamos á parar. La Providencia nos dirigió á un *rancho* donde dos buenos cristianos aprovecharon nuestro paso, para recibir el sacramento del matrimonio. Gracias á ellos, volvimos á hallar el buen camino.

Una de las dificultades de nuestra excursión, era la travesía de una región desierta, absolutamente desprovista de camino. Antes de entrar en ella, teníamos que procurarnos un guía, y tuvimos la suerte de encontrar uno bueno. Era un indio jóven llamado Miguel Carminati, que durante mucho tiempo fué pensionista de nuestro colegio de Punta Arenas. Los indios techuelches son, como se sabe, cazadores intrépidos y en su compañía está uno seguro de no carecer de caza. Miguel nos dió pruebas de su destreza, matando dos guanacos, cuya sabrosa carne aumentó algo nuestra pobre cocina.



Un día, al anochecer, después de una carrera desenfrenada, llegamos medio muertos de cansancio y de hambre, á la hacienda de un rico norte-americano, donde solían darnos cordial hospitalidad, pero aquel día, no sé por que motivo, nos acogieron glacialmente. Empezaron por decirnos que llegabamos tarde.

« — El cocinero se ha acostado ya, nos dijeron de mala gana, ya no hay lumbre; no hay nada que comer.

« — No importa, nos acostaremos sin cenar, no nos moriremos por eso, dije yo haciendo de tripas corazón; dadnos un rincón para echarnos, y por cari-

dad, dadnos un vaso de agua, por que estamos muertos de sed. »

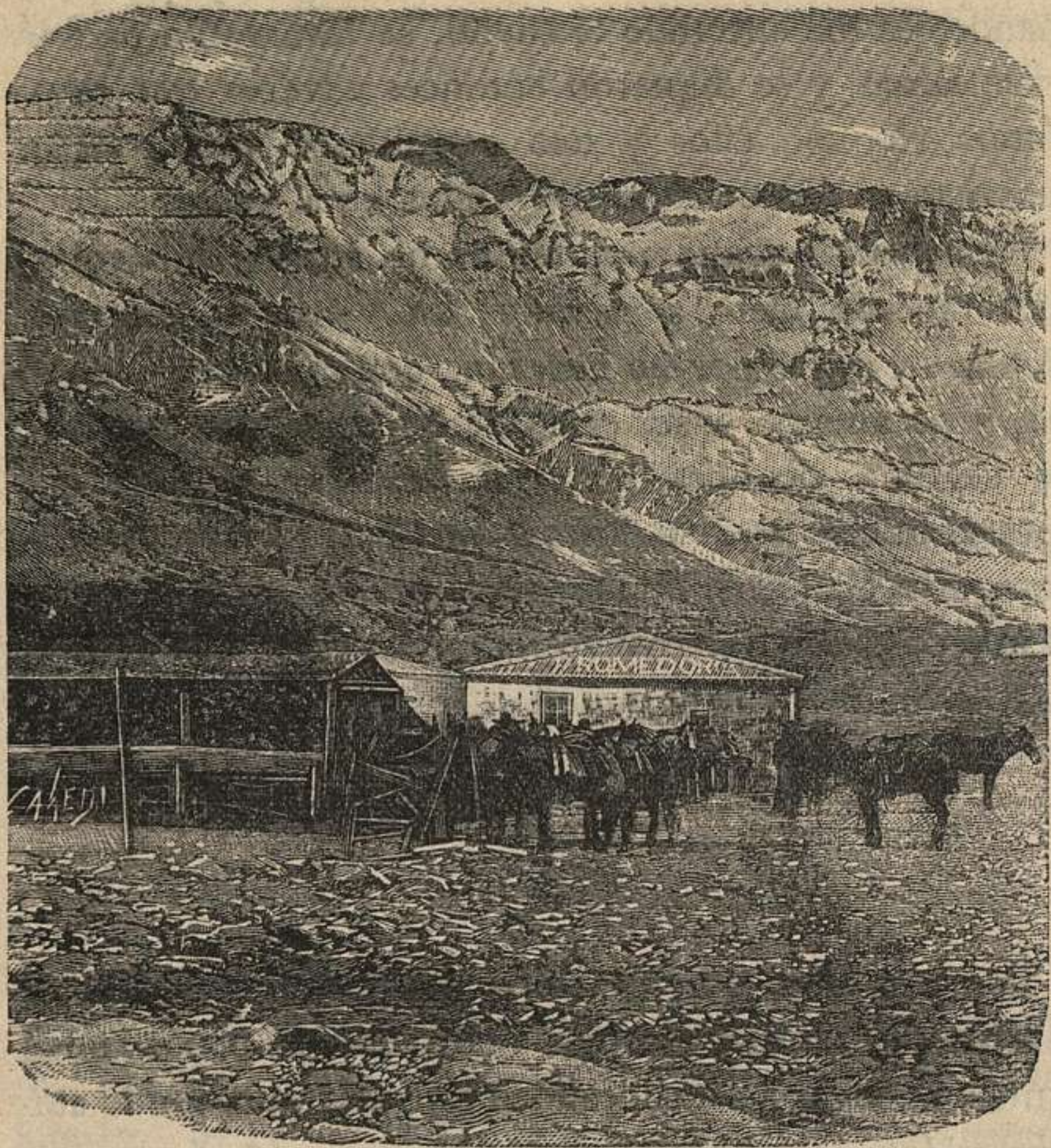
No contestaron. La gente de la hacienda se pusieron á hablar de cosas indiferentes sin ocuparse más de nosotros. Así transcurrieron dos horas largas y por fin, cuando les fué entrando el sueño, se levantaron para ir á sus camas y se dignaron entonces advertir que estábamos allí con ellos y nos permitieron tomar algún descanso en dos colchones tendidos en el suelo.

Pensabamos abandonar temprano aquella inhospitallaria morada. pero se levantó un viento en extremo violento y acabó por un huracan, que duró casi todo el día, y no amainó hasta cerca de las cuatro de la tarde. En seguida, no obstante lo avanzado de la hora, nos apresuramos á ensillar los caballos y al anocheecer estábamos en Gallegos, donde estábamos seguros de haliar el más cordial y fraternal recibimiento en la misión de la cual el Sr. Bernabé es superior.



Los tres días que pasamos allí fueron tres días de felicidad. ¡Cuántos cambios realizados en pocos años! Antes, al llegar á esta localidad no sabía uno donde alojarse. Hoy, los misioneros tienen una rectoría conveniente, con un gran Colegio y una magnífica iglesia de madera y hierro. Allí se levantará mas tarde el Observatorio metereológico, cuya creación está deseando el gobierno argentino y nos ayudará á sufragar los gastos. Además el pais hace adelantos, vemos muchas casas nuevas, grandes y hermosos almacenes, dos Bancos, uno argentino y otro inglés; un espacioso matadero donde matan un millar de corderos cada dia, en la

buena estación ; almacenes de depósito para almacenar la lana del esquila ; un cuartel capaz para alojar 400 soldados, etc. ; un movimiento muy activo anima el uerto y demuestra lo considerable del tráfico.



REPÚBLICA ARGENTINA. — Hostería en Patagonia
(De una fotografía.)

Bajo todos conceptos, Gallegos es la población rival de Punta Arenas.



Teníamos que atravesar el rio Gallegos, que había

crecido mucho por las lluvias de los días anteriores. Un carro cargado de lana, tirado por cuatro bueyes, que trataba de atravesar el río, fué arrastrado por la corriente en presencia nuestra. Esta desgracia nos hizo circunspectos y en lugar de pasar el río á nado y á lomo, como proyectábamos, preferimos ganar la orilla opuesta en barca.

Nada vino á turbar las siguientes etapas. A unas quince leguas al noreste del *Cerro de los Viscachos*, el gobierno concedió á los indios tehuelches una reserva de 20.000 leguas cuadradas. Antes de constituir este dominio, los desdichados indígenas á quienes pertenece legítimamente todo el suelo, en virtud del derecho que asiste al primer ocupante, veíanse despojar á cada instante de los pastos donde vivían con sus rebaños. A medida que iba adelantando la inmigración europea, tenían que irse retirando más adentro y retroceder hasta la Cordillera, mientras los recién llegados tomaban posesión de los mejores terrenos. ¡Si al menos los pobres tehuelches estuviesen bien seguros de conservar el territorio que les asignan oficialmente...! He visto que unos colonos habían penetrado en la reserva y tomado posesión de cierto espacio que habían cerrado con una alambrada donde se preparaban á edificar una casa de tablas. ¡Pobres indios! ¿Quién hará valer sus derechos?

¿Pobres indios? — Cualidales y defectos. —
¡ No puedo hacer menos!

Pasamos unos días entre los indios, completando su instrucción religiosa (casi todos son cristianos) y bautizando á sus hijos. Dá gusto el vivir con estos naturales, afables, alegres, graciosos.

Desgraciadamente tienen un vicio; á veces se emborrachan y se ponen tan terribles, que sus mujeres se apresuran á esconderles las armas para evitar una carnicería. Infames traficantes explotan este vicio y en cambio de algunas botellas de aguardiente venenoso, se hacen entregar pieles finas de gran valor. El cacique Mulato es, según me han dicho, el único indio que no hace uso de bebidas fermentadas. Los demás, rinden culto, quien más, quien menos, á esta pasión funesta. Uno de ellos me decía :

« — Ya sé, que me hace mal el alcohol, perjudica mi salud, me mata. Ya sé, que se aprovechan de mi embriaguez para quitarme cuanto poseo, pero ¡no puedo hacer menos! no puedo menos de beber ese *agua de fuego*, cuando logro encontrar. »

No hace mucho tiempo, se suicidó un indio en un acceso de delirio originado por libaciones demasiado copiosas. Corría por todas partes como una furia dando alaridos espantosos; gritando que *bualiche* (el demonio) le poseía. Cogió un cuchillo y se cortó el cuello para evitar las persecuciones de su invisible enemigo. Sus parientes que eran como él, paganos, le enterraron en el mismo sitio donde se había suicidado.

**Funerales entre los indios; interesantes detalles. —
La embriaguez.**

Sobre este particular, he aquí algunos detalles de los ritos supersticiosos usados en casos semejantes :

El difunto poseía tres caballos y varias yeguas. Sacrificaron sobre su tumba la mejor de las cabalgaduras, la cubrieron con un paño de lana que clavaron con unos clavos largos en el suelo. A cierta distancia mataron el

segundo caballo y algo más lejos el tercero, estos fueron cubiertos también con un paño. Finalmente, á unos trescientos metros de allí, las yeguas, las mandaron al otro mundo.

He aquí la razón de estas prácticas :

Los indios se imaginan que el muerto ha de hacer un largo viage á un país misterioso y necesita varias cabalgaduras para alcanzar el término de su viage. Para los notables, al octavo día del fallecimiento sacrifican otro caballo, luego otro al trigésimo día, otro al cabo de seis meses, y el último el día aniversario.

Todos los objetos de valor pertenecientes al difunto son enterrados con él, los demás los queman con los vestidos y las armas. Así los que le sobreviven no pueden heredar nada.

La localidad donde ocurre un fallecimiento accidental ó natural, la creen frecuentada por *Hualiche*, el demonio, y la abandonan por fin, transportando el campamento á alguna distancia.

Con muchas precauciones evitan el andar sobre una tumba como si el cadáver padeciese por ello, esta creencia está tan arraigada en los ánimos que hasta á nuestros cristianos les cuesta trabajo rechazarla. Una buena india me pidió un día que fuese á bendecir la sepultura de su marido. Por inadvertencia puse el pié á la orilla de la tumba; en seguida me llamó al orden un grito de la viuda desconsolada : « ¡ Ay, Padre! ¡ no pises ahí! »



Una tarde, llegamos á un campamento de indios y todos sus habitantes estaban embriagados. Estaba ya

entrada la noche y á pesar nuestro tuvimos que hacer alto. Plantamos la tienda y después de cenar ligera-



El Sr. BORGATELLO, misionero salesiano en Patagonia.

(De una fotografía.)

mente, procuramos dormir, pero ¿cómo pegar los ojos? Una tempestad de gritos, canciones, vociferaciones, risotadas, instrumentos de música ensordecedores, se

desencadenó en torno nuestro ; aquello parecía el fin del mundo.

A eso de medianoche, oí llorar á dos muchachas al lado de nuestra tienda y pronunciar mi nombre. Las conocí; eran Luisa y Ana que yo había bautizado el año antes. Les pregunté la causa de su desconsuelo.

« — Padre, contestó Ana, unas malvados quieren pegar á mamá.

« — Pero ¿porqué no la defiende tu hermano mayor Luis, que tiene veinte años?

« — Está embriagado.

« — ¿Y tu hermano Miguel?

« — Aun está en su juicio, pero dice que lo mismo le dá. »

¡ Ay, yo no podía intervenir! Animé lo mejor que pude á las pobres niñas, que se fueron llorando. Apenas se habían marchado, un indio, borracho perdido, dando traspiés, hizo irrupción en mi tienda y me empujó brutalmente. Traté de calmarle con buenas palabras, pero no quería saber nada.

« — ¿Sabes quién soy, gruñía entre dos hipos. Soy... soy... soy... »

No acertaba lo que era. Entonces me desafió.

« — Anda, vén á medir tus fuerzas conmigo. »

Un par de sopapos y un empellón algo fuerte, habrían bastado para deshacerme de él; pero, como habrían acabado las cosas? Vale más suavidad que violencia. Le dí las mejores razones que hallé y se decidió por fin á salir.



Cuando fué de día, di una vuelta por el campamento, la mayor parte de los indios estaban profundamente

dormidos; otros, embrutecidos aún por la embriaguez, iban de acá para allá. Uno de ellos vino á mí.

« — ¡Quiero ir á tu casa! díjome.

« — Pero, si no tengo casa aquí, no tengo más que una tienda de campaña y no hay nada dentro.

Estaba aferrado á su idea y repetía como un niño :

« — ¡Si, quiero ir á tu casa! ¡convidame á ver tu casa! »

Para que me dejara en paz, acabé por permitirle que me acompañase. Apenas dentro me dijo :

« — ¿Qué vás á darme ahora?

« — Pues, nada.

« — ¡Cómo! ¡me convidas á venir á tu casa y no me dás nada?

« — Te he dicho ya que no tengo nada.

« — Es falso, tu has de tener algo. ¡Dáme algo! »

Le ofrecí galleta y queso y lo rechazó con asco.

« — ¡Nó, nó, aguardiente! ¡dáme aguardiente!

« — Te aseguro que no tengo. Primeramente que no me gusta y luego ya sabes que es un veneno muy pernicioso ».

Pero mi interlocutor empezaba á enfadarse y á gritar cada vez mas : « ¡Quiero aguardiente! » La gente se agolpaba ya y mi situación iba á hacerse difícil, cuando se me ocurrió la idea de regalarle una gran medalla dorada. El efecto fué mágico. Al ver brillar el metal, mi energúmeno, fascinado, se apaciguó, como un cordero. Mudo de admiración y alegría, daba vueltas y más vueltas á la medalla que tomaba sin duda por una moneda de oro y por fin se fué á todo correr.

En seguida que estuvimos libres de su presencia levantamos la tienda, ensillamos los caballos y nos alejamos de aquel lugar que habría podido sernos fatal.

Gracias á Dios, los campamentos por donde pasamos

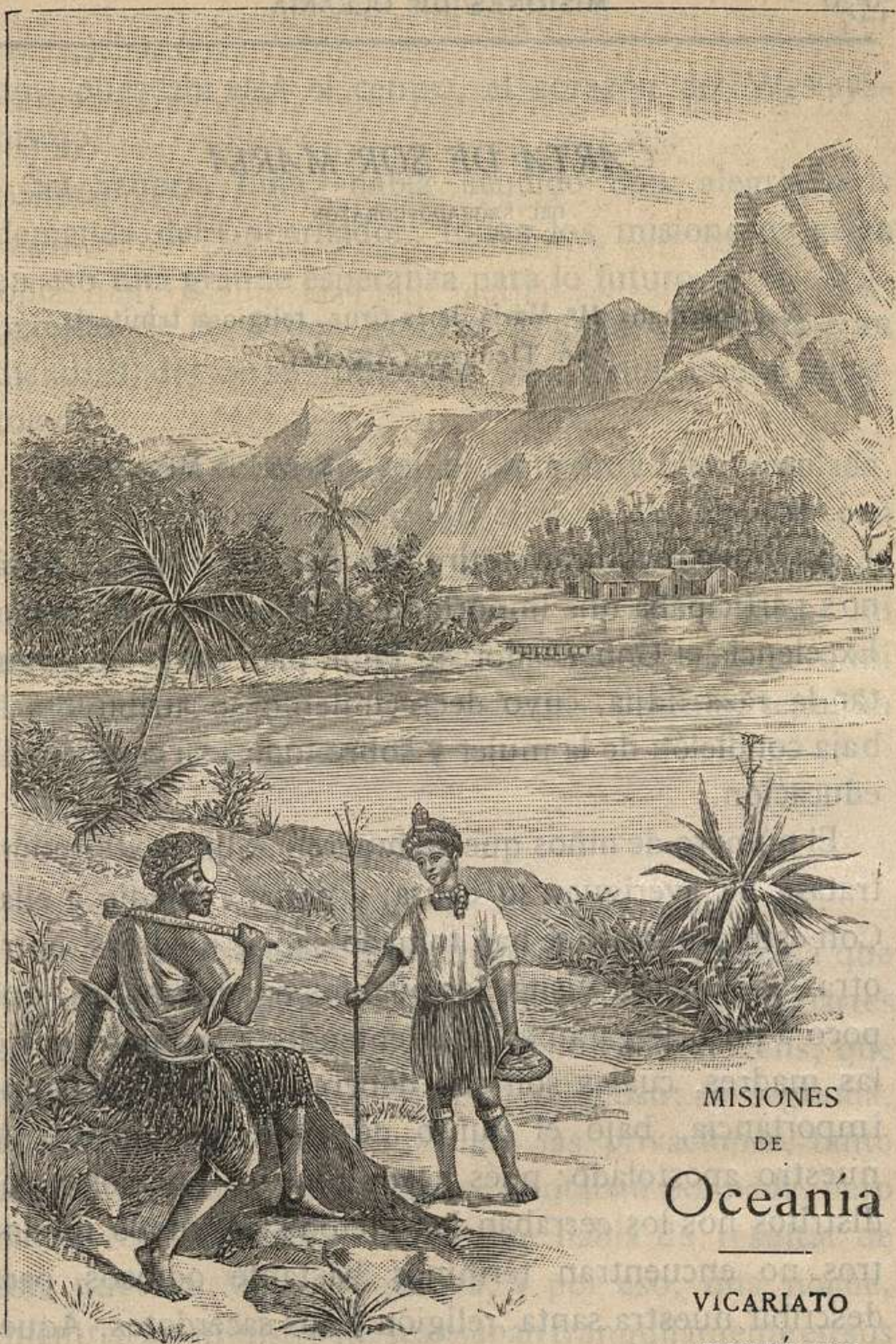
no estaban poblados de borrachos como el otro. Eso no quiere decir que hayamos estado con todas las comodidades. Los perros abundan y con ellos una miseria, que pasa de buena gana de las bestias á las personas.



AMÉRICA DEL SUR. — Habitantes de la Tierra de Fuego.
(De una fotografía.)

Luego, cuando se trata de comer con los indios, es menester tener el estómago sólido y poco delicado. Esas pobres gentes son de una suciedad sin nombre. La carne cruda que ván á servirnos para comer, está por el suelo en medio de toda clase de enredos, plumas de pájaros, huesos roídos por los perros etc.

Ya es hora de hacer punto final á esta carta demasiado larga. No acabaría nunca si tuviese que contar todos los pequeños incidentes de este viaje apostólico que duró 63 días y nos hizo recorrer 3525 kilómetros. Gracias á Dios, las fatigas de esta misión han sido fecundas y los frutos espirituales que hemos recogido en nuestro camino nos han recompensado con creces de las pequeñas tribulaciones cuotidianas, cuyos rasgos mencionados ya, han podido dar una idea de ello al lector.



Fidjio y Fidjia.
(De una fotografía.)

MISIONES
DE
Oceanía
—
VICARIATO
APOSTÓLICO
DE FIDJI

El vicariato de las islas Fidji, está, como se sabe, á cargo de Mons. Vidal. No podemos resistir al placer de publicar la carta siguiente, que pone de manifiesto la bienhechora acción ejercida por las Hermanas, acción que prepara la predicación de los misioneros y les asegura la simpatía.

CARTA DE SOR MARÍA

DEL SAGRADO-CORAZÓN

A su hermana M^e María de la Cruz, religiosa trinitaria
en Tlemcen (Argelia).

Rewa, 1^o Mayo 1899.

En nuestro último retiro de Febrero, Mons. Vidal nos participaba una importante decisión, tomada por su Excelencia el Gobernador de Fidji, para tratar de levantar la raza fidjia, cuyo decrecimiento se atribuye á la baja condición de la mujer y sobre todo á su carencia de educación.

El número de niños que se mueren aquí, es aterrador; trátase de averiguar su causa, y poner remedio á ella. Con este propósito se han tomado sabias medidas, entre otras, la de hacer visitar los pueblos por hermanas, que poco á poco llegarán á dar á entender á las mujeres y á las madres, cuales son sus deberes. Es cosa de suma importancia, bajo el punto de vista igualmente, de nuestro apostolado; pues hasta aquí los pueblos y los distritos nos los cerraban los metodistas, cuyos ministros no encuentran términos bastante odiosos para describir nuestra santa religión y sus sacerdotes. Aquellos, dán á sus fieles, toda latitud, toda libertad, salvo la de hacerse católicos, ó tener relaciones con los que lo són, y aún menos con los que enseñan el catolicismo. De 104.000 fidjios, 34.000 son protestantes y nuestros 10.000 neófitos están diseminados. En el distrito de Rewa, no tenemos un pueblo enteramente nuestro y en ninguna parte están tan expuestos nuestros cristia-

nos, pues ahí está el centro, el corazón del Wesleyanismo.

Su Señoría Ilma. había acudido con alegría á la demanda del Gobernador; todos los misioneros veían en eso una grande esperanza para lo futuro, y las hermanitas de la Orden Tercera Regular de María eran dichosas de verse indicadas para aquel nuevo apostolado.

De regreso del retiro, con el alma muy bien templada, el 28 de Febrero, me encargó el R. Padre Rougier con fecha 6 de Marzo, que fuera á visitar á cierto número de pueblos de su distrito de Rewa. ¿Cómo explicar mi dicha? Yo me sentía con veinte años de más, pero mi salud es buena... y una vez abierto el camino, seguirán las jóvenes Hermanas.



La primera semana transcurrió bien; la Hermana que recomendó el Gobernador fué acogida por todas partes con entusiasmo, hasta por los mismos Wesleyens, que no habían visto nunca el hábito religioso; la segunda, lo fué casi lo mismo: la fatiga, las privaciones, tanto espirituales como corporales se contaban por nada, pero Satán veía con rabia el bien que había de resultar de esta nueva « Misión higiénica, » por eso, una noche, mientras los ministros descansaban tranquilamente en sus bonitas quintas, les despertó con sobresalto, temiendo que las pobres Hermanitas (que, en vez de dormir iban y venían á costa de grandes fatigas, dando consejos, haciendo cataplasmas, curando llagas, aseando á pobres niños que parecían esqueletos), temiendo, decía, que llegaran á hacerse conocer y amar, ellas, á quienes se había pintado con tan odiosos colores. Todo fué puesto

en obra para no dejarnos penetrar en las poblaciones wesleyens. « No había que recibirnos. » Ese era el santo y seña que recibieran los catequistas, que se cuentan por centenares.



La tercera semana, que era precisamente la de Pasión, estuvo llena de amarguras. El martes, cuando acababa de entrar en la choza de un jefe, se me acercó descaradamente un catequista, diciéndome que yo no me había de ocupar más que de cuidar á los de mi religión y no tenía derecho á visitar á los wesleyens, ni de cuidarlos, que me iba á denunciar al Gobernador y á entregarme á los tribunales... y que sé yó cuantas cosas más.

Fuí expulsada de un pueblo el día 23, en presencia de un jefe, y siempre por un catequista, que me prohibió formalmente el entrar en una sola choza. Dirigime á otra localidad muy alejada, que se me había indicado : un *Buliship* ó sub-prefectura.

El Buli era catequista predicante, no esperaba yo ser bien recibida, por eso me sorprendió su buena acogida. Me llevó al lado de una niña que tenía la mejilla y las orejas hinchadas; le hice una cataplasma y se encontró mejor.

A pesar de los ruegos del jefe, no quise descansar en su choza, entonces llamó á las mujeres y á los niños para que vinieran á ver á la Hermana, y nos acompañó muy lejos por la ribera, encomendándonos que le avisáramos cuando volviéramos, para prepararnos un gran festín. El consuelo seguía al desconsuelo.

Como tenía que regresar el sábado á la estación,

quise irme acercando, y en la mañana del viernes, fui á pedir al gran jefe de un pueblo wesleyen, hospitalidad para la noche siguiente. Este jefe, aun cuando era meto- dista, ha puesto á su hijo en el colegio católico de Cawaci. Me recibió muy bien y convinimos que después de visitar los pueblos cercanos volveríamos á su casa á



Una habitación fidjia. (De una fotografía.)

dormir. A las 4 llegabamos á nuestro barquito y vimos un gentío considerable, dos ministros de levita y los catequistas, de etiqueta; las muchachas que remaban estaban temblorosas, pués oíamos muy bien las palabras de crítica y reprobación de que eramos objeto. Temí que hiciesen alguna mala maniobra... pero nó; llegamos á la orilla sin novedad y la gente abrió paso á la Hermana, mirándola de piés á cabeza, os lo aseguro.

Ya estamos en casa del jefe. Mujeres y muchachas

adornadas para la danza de recepción, me estaban esperando allí. El jefe se había retirado á una choza más pequeña. Me mandó llamar y su acogida llena de bondad me recompensó de lo que yo había padecido.

En pocas palabras le conté lo que me sucedió en los diferentes pueblos que visité la víspera y aquel mismo día. Me tomó bajo su amparo y no me abandonó más.



Al estar hablando, tranquilamente, á pesar del movimiento que habia en la calle, ví pasar apresuradamente al ministro con su barba blanca. Sin duda le habían dicho que la Hermana estaba en la población y al no encontrarme en la choza grande, vino á visitar la pequeña. Se arrimó un instante á la puerta; su turbación era tan grande, que se olvidó de todas las reglas de la cortesía fidjia. Sin saludar al jefe en cuya casa estaba, me repitió sin próambulos lo que los catecúmenos me estuvieron diciendo toda la semana y añadió que acababa de mandar una carta al Gobernador para que me procesaran.

Le contesté por tres veces :

« ¡ Savinaka! » que quiere decir : ¡ está bien gracias!

Se dirigió entonces á la choza grande que sirve de templo, donde le siguieron los catequistas.

Me figuro que el sermón fué salado, pues el peligro era grande...

En todo caso fué largo...



El jefe me preguntó lo que me había dicho el ministro (este había hablado en inglés) le repetí sus palabras y guardó silencio. Unos instantes después, levantóse y vino á sentarse delante de mí en la postura humilde de los fidjios en presencia de sus jefes.

« Escuchadme bien, me dijo, lo que acaba de ocurrir es muy grave. ¡ Cómo ! ¡ estáis en mi casa, os he recibido en mi choza, me estáis hablando... Yo soy el jefe de este pueblo, y aún de toda la tribu... y ese ministro ha venido á mi casa á prohibiros la entrada en mi pueblo ! ¡ Esto es una afrenta ! ¿ qué debo hacer ? »

Solo le aconsejé que reflexionara. A todos los que entraban les contaba lo sucedido y añadía : « La hermana ha dicho sencillamente ; *Savinaka* ! »

Comprendí que el pobre ministro había trabajado contra él mismo. El jefe no me abandonó más que un instante y fué para mandar que nos dieran parte del festin preparado para los ministros y sus catequistas.



Su Excelencia, alarmada por las quejas de los ministros, nos mandó decir que nos limitásemos primeramente, á las poblaciones en parte católicas. Desde entonces me instalé en Vatura, localidad donde los neófitos son numerosos; vivo en una pequeña choza fidjia de cuatro brazas. Tengo conmigo tres muchachas alumnas nuestras de Rewa, dos mayorcitas, para remar en la bonita barquilla, muy ligera, que me transporta de

de un pueblo á otro, y una pequeña para el timón. Algunas veces cruzo la lancha de un ministro conducida por jóvenes vigorosos y bien vestidos : los Señores, ván al abrigo de los rayos del sol, bajo un hermoso toldo. ¡ Qué importa ! la pobre barquilla de la Hermana, ese pobre puntito negro, les dá tanto miedo que se agitan por todas partes donde se puede predicar y sobre todo no dejan de ir á los pueblos por donde ha pasado ya la Hermana.

Pero hay algo que les gusta aún menos ; el Gobernador ha provisto á cada Hermana de un botiquín. Un doctor zelandés, católico ferviente que goza de mucho favor cerca del gobierno, ha sido el instigador de la misión higiénica. Siempre está en danza, visitando los distritos, las poblaciones, reformando, levantando, notándolo todo. Los desgraciados ministros pierden, por ello, la cabeza ; para consolar á sus ovejas, les han prometido mandarles, en lugar de las Hermanas, las mujeres de sus catequistas, simples fidjias. Luego tienen la intención de « fabricar » Hermanas.

Tengo, pues, ahora dos residencias ; una parte de la semana la paso en Rewa desde donde os escribo y el resto en Vatura, que depende de la estación de Rewa bajo el concepto religioso, pero que, para los asuntos civiles, no pertenece al mismo distrito. Tenemos una capilla donde viene á veces á decir misa uno de los Padres. Allí, instruyo á las mujeres, cuido á los enfermos y tengo también la clase de las niñas que, durante mis ausencias, ván muy á menudo á la ribera, á ver si se vislumbra la barquilla de la Hermana.

Los enfermos vienen de todos los puntos á pedir remedios. Al principio los wesleyens se reservaban, pero ahora se presentan en masa, y son tantos en número que me veo obligada á despedirles diciéndoles que los

ministros me han prohibido terminantemente que les prodigue mis cuidados. A algunas mujeres las digo para consolarlas :



Un pueblo fidjio (De una fotografía.)

« — Las mujeres de vuestros catequistas os cuidarán.

Y ellas contestan :

« — ¿ Qué saben más que nosotras ?

En fin, esperemos y oremos.



El Iltr. Señor Don MARCELINO DEL CARMELO BENAVENTE, obispo
de San-Juan-de-Cuyo (República Argentina).

Crónica de la Obra

Edicto á favor de la Obra de la Propagación de la Fé.

El Iltr. Sr. Don Marcolino del Carmelo Benavente, de los Hermanos Predicadores, Obispo de San Juan de Cuyo (República Argentina), ha consagrado, últimamente, á nuestra Obra una elocuente carta pastoral (Véase el retrato, p. 384).

El eminente prelado traza un rápido y magnífico cuadro de las conquistas del apostolado y concluye así :

« La Iglesia en su empeño de cumplir con su misión salvadora tiene establecida la Obra de la Propagación de la Fé, cuenta con misioneros abnegados, prontos á ir á dónde la voz de la obediencia los envíe : no temen el martirio, ni los guía otra esperanza, ni mas recompensa que hacer el bien. El misionero se dá sin reserva, todo al servicio de sus semejantes, lejos de la pátria ; todo lo ha dejado para estar mas libre y entregarse mejor al desempeño de su penosa misión. He aquí la gran cuestión que estan llamados á resolver los pueblos católicos, y por lo cual todo contribuyente viene á participar del honroso titulo de corendentor, cooperando á esta obra con su óbolo misericordioso.

¿ No será acreedor el misionero, siquiera á la limosna que le asegure el pan de cada dia ? Y todo lo que tiene que proporcionarse para socorrer las necesidades de las tribus donde llega, para atraerlas hácia sí y hablarles de Dios ; para sostener la instrucción de los neófitos, fundar escuelas, adquirir instrumentos de labranza, de artes, oficios y todo lo concerniente á la civilización y cultura ¿ como conseguira todo esto, y de donde ha de procurarlo ? No de otra parte que del pueblo católico.

El delegado de la Propagación de la Fé, que se encuentra actualmente en nuestra Diócesis, al dirigiros la palabra sabrá exponeros el estado lamentable de aquellos pueblos, los horrores de aquellas hecatombes humanas, la ferocidad de las tribus antropófagas — el vil tratamiento de la compañera del hombre, la inhumanidad para con inermes criaturas, la depravación de costumbres, de todos esos habitantes del Asia, las islas oceánicas, los reinos del Africa, y las tribus de América. »

Monsenor Granjon, Obispo de Tucson,

DELEGADO EN LOS ESTADOS-UNIDOS, DE LA OBRA
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ

De tres años á esta parte, Mons. Granjon está trabajando para desarrollar en los Estados-Unidos, la Obra de la Propagación de la Fé. La Santa Sede ha querido recompensar su abnegación, y hace poco fué consagrado obispo de Tucson. La carta siguiente que nos escribe, nos demuestra que su corazón sigue siéndonos fiel, y que en su celo, ha cuidado de nuestra Obra, en la gran República, para el porvenir :

7 de Junio de 1900.

« Yo mismo, personalmente, deseo participaros mi elevación al episcopado y mi consagración, que se verificará el domingo día 17 del actual, en la catedral de Baltimore, por las manos del cardenal Gibbons. Espero que os serviréis concederme vuestras buenas oraciones, para que el Cielo me dé con abundancia las gracias y luces que hacen á los verdaderos apóstoles y santos.

« Uno de mis pesares, en las circunstancias presentes, es la necesidad que tengo, de dejar mi puesto y mis faenas de delegado de la Propagación de la Fé. Llevo ya tres años trabajando por el progreso de la Obra en los Estados-Unidos y mi misión, tan honrosa, se me había hecho muy querida. Aún me será posible, así lo espero, contribuir de un modo ó de otro al establecimiento de nuestra bella Obra en los Estados de la Unión. El señor Abate Freri, mi sucesor designado, tomará su cargo el mes de Setiembre. Es un sacerdote lionés, antiguo misionero en Arizona, y de cuatro á cinco años á esta parte, profesor auxiliar en el Gran Seminario Sulpiciano de Boston. En este intervalo, una persona segura é inteligente velará en las oficinas de Baltimore, por el funcionamiento regular de la Obra y me mandará á Tucson, en Arizona, todos los asuntos, cartas, etc., que exijan una autoridad especial y lleven alguna responsabilidad.

Planisferio de la Jerarquía católica en el mundo.

PAR M. LAUNAY, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS
PUBLICADO POR LAS MISIONES CATÓLICAS Y BAJO EL PATRONATO
DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ

Hace diecisiete años, las *Misiones Católicas*, publicaron un *Planisferio de las Creencias religiosas en el Mundo*. Con matices distintos, se podía distinguir el lugar ocupado por cada religión. En el mapa actual, solo se trata del catolicismo. Se comprenderá pues, fácilmente que, si este último trabajo es el complemento del primero, deja á este, toda su originalidad y conserva por sí mismo, un interés incontestable y útil.

Nada ha descuidado M. Launay para hacer su obra exacta, completa, perfecta, bajo todos los puntos de vista. Ha recibido de América documentos preciosos y también de España, Italia, Africa, etc., que le han permitido tratar los menores detalles de su Planisferio con una precisión que será muy apreciada.

Para dar una idea del valor de ese hermoso trabajo, nos bastará con hacer notar, que están indicados los límites de cada diócesis, marcadas todas las residencias episcopales y que un colorido especial pinta cada circunscripción eclesiástica. Unos cuadros estadísticos señalan la nomenclatura completa : 1º de las diócesis del mundo entero ; 2º de todas las misiones socorridas por la Obra de la Propagación de la Fé de 1822 á 1900 ; 3º de todas las misiones actualmente subvencionadas por la Obra, con el detalle de su personal (misioneros, sacerdotes indígenas, católicos), y de sus obras (iglesias, escuelas, establecimientos de caridad).

El tamaño del Planisferio es el *double grand-aigle*.

Este mapa de un trabajo minucioso, obra de nuestro distinguido grabador geógrafo, M. Hausermann, no ha podido ser acabado al abrirse la Exposición universal de París, pero al fin de Julio, figurará honrosamente en la sección de cartología.

Precio : en nuestras oficinas, 6 francos; *franco*, 7 francos.

Recordamos que el precio del abono á las *Misiones Católicas*, es de 10 frs. para Francia y 12 frs. para la Unión postal.

También recordaremos que si se pidiere, mandaríamos un número de muestra, gratis.

Escribir al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lión.

LOS NUEVOS BIENAVENTURADOS

Triduo en honor à los mártires de las Misiones Extranjeras

El 11, el 12 y el 13 de Junio, se celebró solemnemente, en Paris, en la Iglesia de San Francisco de Javier, magníficamente adornada, el triduo en honor à los cuarenta y nueve mártires de las Misiones Extranjeras.

El primer día del triduo, el Nuncio, Exmo. Sr. Lorenzelli, cantó la misa pontifical.

Por la tarde, el noviciado de San Lázaro cantó las vísperas, presididas por Mons. Potron; Mons. Demimuid, director de la Santa Infancia, pronunció el discurso. El orador trazó à grandes rasgos el retrato moral de los nueve Bienaventurados franceses, su vocación, piedad y deseo del martirio.

Por la noche, durante los tres días, el R. P. Gaffre, de los Hermanos Predicadores, expuso su tema : *El martirio es un gran árbol*, en tres partes : las raíces, las flores, los frutos.

El segundo día, Mons. Pineau, vicario apostólico del Tonkin meridional, obispo del país de algunos de los mártires, celebró la misa.

El Seminario del Espíritu Santo cantó la misa y vísperas, que presidía Mons Courmont, en ausencia de Mons. Le Roy.

Mons. Morel, director de las *Misiones Católicas* y redactor de los *Anales de la Propagación de la Fé*, traza la marcha de la Iglesia à través del mundo y muestra el papel de la Propagación de la Fé en este siglo.

El último día, Mons. Gendreau, Vicario apostólico de esa gran Misión del Tonkin occidental, que tiene más de doscientos mil cristianos y que se glorifica de haber hecho inscribir á tantos sacerdotes y catequistas en la lista de los cuarenta y nueve Bienaventurados, celebró el Santo Sacrificio de la Misa, que cantaron los aspirantes á los Seminarios de las Misiones Extranjeras.

Las vísperas fueron las más solemnes del triduo, merced á la presencia del Cardenal Arzobispo de Paris; Su Ilma. el Obispo de Poitiers asistía también á la ceremonia.

El orador, Mons. Jourdan de la Passardière, tomó por texto estas palabras de Isaías : *Coronans coronabit te tribulatione; quasi pilam mittet te in terram latam et spatiosam; ibi morieris, et ibi erit currus gloriæ tuæ*, y encontró en ellas, la división de su espléndido discurso: el primer punto, la evangelización en lejanas tierras, en medio de la tribulación; el segundo, la muerte; el tercero, la glorificación.

El Bienaventurado CLET

LAZARISTA, MARTIR EN CHINA

Los días 25, 26 y 27 se celebró también un solemne triduo, en la capilla de los Lazaristas en Paris, calle de Sevres, 95, en honor al B. Clet. Con tal motivo, nos congratulamos de tomar del mandamiento de S. S. Ilma el Obispo de Grenoble esta noticia sobre el glorioso servidor de Dios.

Francisco-Regis Clet, nació en Grenoble, el 19 de Agosto de 1749. Era hijo segundo de una familia que tenía quince, familia muy cristiana, para la cual, la piedad era el más precioso de todos los bienes.

Hacia la edad de veintiún años, salió de su país natal para ir á Lión, al noviciado de los Sacerdotes de la Misión. Hizo profesión allí, el 18 de Marzo de 1771. Sus superiores lo mandaron de profesor de teología al gran seminario de Anecy y pasó quince años en él.

Delegado por sus cofrades para asistir á una Junta general de la Congregación de la Misión, que se efectuó en Paris el mes de Junio de 1788, fué llamado á pesar de las resistencias de su humildad, por su superior general, M. Cayla de la Garde, á las importantes funciones de maestro de novicios, en San Lázaro. El año siguiente estallaba la Revolución. Obligado á salir de Francia y no queriendo dejar de ser útil á las almas, nuestro Bienaventurado se dijo, que aún le quedaba bastante valor y fuerza para ser un apóstol. La visión de la China le asediaba. Pidió y obtuvo permiso de marchar allí, y el mes de Abril de 1791 se embarcaba en Lorient.

Durante más de treinta años llevó la vida de sacrificio del misionero. Con celo infatigable, evangeliza tres inmensas provincias del imperio chino : el Kiang-Li, el Hou-Pé y el Ho-Nan. En sus cartas íntimas, su corazón se desahoga con aquella hermosa alegría que acompaña á menudo á la austeridad de los santos, relatando en ellas sus trabajos y sus penas, desapareciendo siempre su persona, sin quejarse nunca ; hasta encuentra que lo tratan muy bien. Alma purísima, muy levantada, el móvil de su modo de obrar se encierra en estas palabras que lo dicen todo : « ¡ Dios lo quiere ; esta es mi divisa ! »

Con todo eso, su grande ambición era dar su vida por Jesucristo. No se atrevía á esperarlo, por no creerse digno de ello ; sus deseos por fin se vieron colmados.

Habiendo estallado una violenta persecución contra

los cristianos, tuvo que huir de su pobre morada. Errante y fugitivo, condenado á esconderse por bosques y cavernas, fué vendido, un día, por un mal cristiano. Cargado de cadenas fué llevado á la cárcel; compareció varias veces ante los mandarines. En medio de atroces padecimientos, conservando su alma sosegada, dulce y paciente, con la sonrisa en los labios, todo lo soportó sin proferir la menor queja. Finalmente, el emperador ordenó que le estrangulasen. Esta sentencia se ejecutó el 18 de Febrero de 1820.

Misioneros Carmelitanos beatificados.

El 10 de Junio último, fueron beatificados diez misioneros de la orden de los Carmelitas, martirizados en Atchin (Sumatra), el 28 de Noviembre de 1638; los Bienaventurados Dionisio de la Natividad, sacerdote; y Redención de la Cruz, hermano converso.

El B. Dionisio, nació en Honfleur en 1600. Antes de abrazar la vida religiosa, había tomado parte á muchos viages por los mares de las Indias é islas de la Sonda, hasta había conquistado el grado de piloto mayor. Tocado por la gracia de Dios, solicitó y obtuvo su admisión en el noviciado de los Carmelitas de Goa en 1664. Estaba cursando sus estudios preparatorios al sacerdocio, cuando el virey de las Indias le reclamó imperiosamente, para dirigir la flotilla de un embajador que se enviaba al sultán de Atchin. El P. Dionisio fué ordenado sacerdote, para poder, durante este viage, hacer obra de apóstol y se embarcó con el hermano Redención. Sabían bien que marchaban al martirio y estaban gozosos por ello. Apenas llegaron á Atchin, el embajador y sus compañeros fueron detenidos por orden del sultan. A fuerza

de tormentos trataron de hacer apostatar á los cristianos. El P. Dionisio no dejó de exhortar, fortalecer y levantar, en lo que cabía, á sus compañeros y merced á él, nadie flojeó entre ellos.

El B. Redención de la Cruz era portugués. Fué á las Indias muy jóven en clase de soldado. Profesaba un tierno amor á la Santísima Virgen. Por eso, cuando los Carmelitas descalzos aparecieron en aquellas comarcas, fué de los primeros en pedir su admisión entre ellos. Obediente, amable para todos, ardiendo en el celo de las almas y deseando el martirio, fuéron colmados sus votos.

Estos dos mártires son los primeros que la orden del Carmelo reformado por santa Teresa, ha visto colocar por la Iglesia en los altares.

Noticias de las Misiones

EUROPA

M. PABLO JARICOT MISIONERO

Entre los nuevos sacerdotes y los aspirantes á misioneros que el 24 de Junio recibieron la consagración sacerdotal de manos de Mons. Gendreau, vicario apostólico del Tonkin occidental, en el Seminario de las Misiones Extranjeras, notamos el nombre del Sr. Abate Pablo Jaricot; es el sobrinito de M^le Paulina Jaricot cuyo recuerdo, es con justicia, objeto de veneración para todos los asociados y bienhechores de la Obra de la Propagación de la Fé.

M. Jaricot salió para el Alto Tonkin el día 25 de Julio.

LA EXPOSICIÓN DE LA OBRA APOSTÓLICA

Hace poco tuvo lugar en los salones del Arzobispado de Lión con motivo de la Exposición de la Obra Apostólica, la Junta general presidida por SS. Ilma. el Sr. Vidal, en ausencia del Eminentísimo Cardenal-Arzobispo.

En el inventario general de este año, notamos, 2 altares portátiles, 6 custodias, 15 cálices, 7 copones, 2 pixides, una magnífica cruz pectoral, y un anillo de Obispo, 6 grandes pinturas, 5 estatuas, 390 casullas, 40 capas, 12 ornamentos orientales, dalmáticas, antependiums, tabernáculos portátiles, y una infinidad de trabajos delicados en pinturas y bordados, sacras pintadas á mano, flores, etc., 150 estandartes ú oriflamas, albas, grandes cantidades de ropas, vestidos ya para el uso de misioneros, ya para neófitos y mil objetos diversos, como son; armas, uniformes militares, joyas, cintas, etc., para regalos ó cambios.

La Obra Apostólica de Paris no nos ha mandado todavía su inventario, que nos apresuraremos á publicar.

EL PABELLÓN DE LAS MISIONES EN LA EXPOSICIÓN DE PARIS

El Exmo. Sr. Nuncio de Paris, ha visitado el Pabellón de las Misiones con motivo de la colocación del retrato del Padre Santo, por M. Benjamin Constant. Esperamos poder publicar en breve, la reproducción de esta obra de arte notable y de gran efecto.

Mons Lorenzelli ha sido cumplimentado á su llegada por el Sr. Conde de Fontaine de Resbecq y en contestación á sus palabras de bienvenida, ha evocado los sucesos trágicos de que es actualmente teatro la China y ha hecho elogios de los valientes misioneros, que quizá hayan recibido ya la palma del martirio.

— Unos días ántes, el S. Presidente de la República, honró con su visita el pabellón de las Misiones Católicas en la Exposición universal. El Sr. Loubet fué recibido por el Sr. Almirante Lafont.

EL CONGRESO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN EN LIÓN

Un congreso tendrá lugar en Lión los días 5, 6, 7 y 8, de Setiembre, con motivo de la coronación de la Virgen de Fourviere. Tomarán parte en estas solemnidades, lo sabemos, un gran número de Obispos y Jefes de misión.

UNA RUIDOSA CONVERSIÓN

Mons. Fallize, vicario apostólico de Noruega, nos escribe de Christiania, el 16 de Junio de 1900 :

« Tengo la alegría de participaros, que el gran teólogo luterano, M. el Dr Krogh Toning, que fué Cura protestante de Cristiania, hasta el 1º de Enero último, acaba de ser recibido en la santa Iglesia católica. Como es jefe de toda una escuela teológica, su conversión formará época en los Anales eclesiásticos de Noruega. Os alegraréis de este feliz acontecimiento y con nosotros daréis las gracias á Dios. »

JUBILEO DEL SEMINARIO DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE MILÁN

El seminario de las Misiones Extranjeras de Milán, acaba de celebrar el quincuagésimo aniversario de su fundación y nos alegramos de poder aprovechar esta ocasión, para poner de manifiesto á nuestros lectores una rápida historia de este Establecimiento, que ha proporcionado al Extremo-Oriente, cerca de doscientos misioneros y está dirigido actualmente por el venerable Mons. Scurati.

Desde el principio de su pontificado, había expresado Pio IX el deseo de que el clero de las provincias lombardas se dedicara á la propagación del Evangelio en los países infieles. Esta invitación

impresionó profundamente á D. Angel Ramazzotti, que era entonces Superior de los Oblatos de Rho, que más tarde fué Obispo de Pavía, y luego Patriarca de Venecia. Este santo sacerdote se propuso fundar un seminario, tomando por modelo el de París y para los primeros estudiantes ofreció una casa que poseía en Saranno.

Allí fué, que en la tarde del día 30 de Julio de 1850, se reunieron con Mons. Ramazzotti, recientemente consagrado Obispo, los SS. Reina, Mazzucconi, Salerio, Ripamonti y Don José Marinoni que vino de Roma (en donde era Cura), para tomar la dirección general del Establecimiento

El 31 de Julio se inauguró el nuevo Instituto, con una regla que fué aprobada en 1866.

La casa de Saranno no bastó, y el Instituto fué trasladado á Milan; se le asignó la iglesia de San Calocero. En menos de dos años después de su fundación, podía ofrecer ya siete sacerdotes á la Propaganda. Entre los misioneros que han salido desde cincuenta años á esta parte del *Seminario lombardo delle missioni estere* citaremos á Don Mazzucconi, que cayó á los golpes de las mazas de los salvajes de Woodlark. NN. SS. Barbero y Caprotti, de Hyderabad; Biffi, fundador de la misión birmana; Raimondi, de Hong-Kong (para no hablar más que de los muertos). Al Seminario de San Colocero se confían las dos diócesis hindas de Hyderabad y Krishnagar, la Birmania oriental y los tres vicariatos apostólicos chinos de Hong-Kong, del Ho-Nan meridional y del Ho-Nan septentrional que están poblados por 70 millones de infieles. Actualmente esta sociedad tiene 112 miembros europeos, entre ellos 5 obispos, 102 sacerdotes y 5 catequistas (más 20 sacerdotes indígenas). 50.000 hindos, birmanes ó chinos han sido convertidos por aquellos, á la verdadera fé, y las Obras siguientes por ellos fundadas proclaman elocuentemente su celo, á saber: 42 iglesias, 375 capillas, 4 seminarios, 11 colegios, 400 escuelas, 42 orfelinatos, etc.

ASIA

TRABAJOS APOSTÓLICOS DE LOS MISIONEROS DEL SEMINARIO DE LA CALLE DEL BAC

La relación anual de los trabajos de los misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris, acaba de darse á luz, y nos

apresuramos á reproducir en parte, el proemio de este importante documento :

« Durante el año que acaba de transcurrir, Dios ha bendecido todavía los trabajos de los miembros de nuestra querida Sociedad y nos alegramos de presentaros esta bella cosecha de almas :

Conversiones de hereges	394
Bautismos de infieles adultos	46.003
Bautizos de niños paganos en peligro de muerte	155.312

« Sin duda, no es cuanto hubierais deseado y varias de nuestras Misiones, sobre todo, en China y Anam, no han cosechado lo que tenían derecho á esperar, pero los resultados obtenidos, son sin embargo, consoladores.

« De algunos años acá, teníamos que señalaros al principio de nuestra Carta común, la muerte violenta de algunos compañeros. Esta vez, no hemos de hacerlo¹. Eso no quiere decir que haya reinado continuamente la tranquilidad en todos los países confiados á nuestra solicitud. En nuestras Misiones de China, la persecución ha hecho muchos estragos y hasta ha provocado la matanza de varios sacerdotes indígenas y de cierto número de neófitos ó catecúmenos.

« Entre los obreros apostólicos que el Rey de los apóstoles ha llamado á eterna recompensa en el trascurso del ejercicio, nos permitimos mencionar de una manera especial : Mons. Chouzy, prefecto apostólico del Kuang-si; M. Chibaudel, superior de nuestro establecimiento de Bievres; M. Lemonnier, antiguo procurador general de la Sociedad en Hong-Kong.

« He aquí, ahora, entre los sucesos del año, los que nos parecen más importantes :

« Mons. Mossard, fué consagrado Obispo de Medea y tomó la dirección de la Conchinchina occidental.

« El Laos fué erigido en Misión distinta y Mons. Cuaz fué nombrado primer vicario apostólico con el título de Obispo de Mermópolis.

« La Archidiócesis de Pondicheri ha sido desmembrada, para formar el obispado de Kumbakonam, que tiene por primer pastor á Mons. Bottero.

« En China, un decreto imperial ha concedido á los Obispo y

¹ Esta carta estaba compuesta, como se vé, antes de los recientes y terribles sucesos de China.

misioneros, derechos especiales é indica los trámites en los litigios que puedan surgir entre cristianos y paganos. »

TRABAJOS APÓSTÓLICOS DE LOS MISIONEROS LAZARISTAS

Los *Anales de la Congregación de la Misión*, acaban de publicar un cuadro del estado de las misiones de los Lazaristas en China, y de los resultados obtenidos durante el ejercicio 1898-1899.

En el conjunto de estas misiones viven unos 78.000.000 de infieles. El número de católicos es de 115 000.

7 Obispos, 81 misioneros europeos, 41 sacerdotes indígenas, pertenecientes todos á la Congregación de la Misión, secundados por 48 sacerdotes seculares que ejercen el ministerio sacerdotal. Numerosas religiosas : Hijas de la Caridad (133), Josefinas (115), Vírgenes del Purgatorio (37) y cerca de 900 catequistas, secundan á los misioneros Lazaristas en los seis vicariatos apostólicos que están á su cargo en China. Más de 5000 adultos y 60.000 niños fueron bautizados.

LA LIBERTAD RELIGIOSA SE HA DEVUELTO AL THIBET

Mons. Biet, vicario apostólico del Thibet, nos escribe :

« El pleito empezado desde 1887, se ha concluido.

« Los edictos fijados en Bathang que condenaban á muerte á todo thibetano que se declarara cristiano quedan abrogados por los propios Lamas. Nuevos edictos proclamando la libertad religiosa, substituyen á los decretos de proscripción.

« Todas las regiones thibetanas que dependían de virey del Su Tchnen ván á gozar de estos nuevos edictos. Pero aún tenemos que luchar para obtener la misma ventaja para nuestras estaciones thibetanas que dependen del virey del Yun-nan.



Necrología

Monseñor BULEON

VICARIO APOSTÓLICO DE LA SENEGAMBIA

El 13 de Junio moría en Dakar, Mons. Joaquin Buleon, vicario apostólico de la Senegambia y prefecto apostólico del Senegal.

Nació el 6 de Marzo de 1862 en Plumergat (Morbihan), el prefecto tenía solamente 38 años de edad.

Mons. Buleon, estaba en el Senegal desde el mes de Noviembre último, pero había trabajado en las misiones de Africa desde el fin de 1885. El Gabón fué el campo principal de su apostolado. Dirigió allí, primeramente el Seminario indígena, luego tomó parte activa en la fundación de varias estaciones importantes.

En 1899, estaba al frente de la gran misión de la Senegambia.

El R. P. PAWLAS

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, PREFECTO APOSTÓLICO
DEL BAJO NIGER

Nació en Villeres-en-Argonda (diócesis de Chalons), el 26 de Enero de 1866. El R. P. Pawlas, después de su profesión, fué destinado á la misión del Bajo Niger. Obligado por enfermedad, á volver á Francia, en 1893, fué enviado después de su restablecimiento á la Senegambia, donde vivió dos años.

El prefecto apostólico del Bajo-Niger tuvo que dar su dimisión con motivo de su mala salud. El P. Pawlas conocía la lengua indígena del país y fué elegido para reemplazar á aquel, pero en 1900, vió declinar sus fuerzas, el 5 de Marzo le dieron calenturas y el 15 falleció.

El 29 de Mayo, la Propaganda le dió por sucesor al R. P. Lejeune, conocidísimo de nuestros lectores.

M. Le MÉE

PROVICARIO APOSTÓLICO DE LA GOCHINCHINA OCCIDENTAL

M. Enrique Le Mée se murió dulcemente el 15 de Abril último. Ordenado sacerdote en 1857, pasó los seis primeros años de su vida en el arzobispado de Paris con el cargo de secretario particular

del Cardenal Morlot. Sus dotes de prefecto administrador le fueron muy útiles para organizar sucesivamente las parroquias de Tandinh (1864-1868), de Vinhlong (1868-1877) y de la catedral de Saigón durante sus veinte últimos años.

M. BOMBARD

ARCIPRESTE DE LA CATEDRAL DE TÚNEZ

Tenemos el sentimiento de saber la muerte de un misionero lleno de celo, y de gran talento M. Francisco José Bombard, arcipreste de la catedral de Túnez. Falleció el 1º de Julio á la edad de cuarenta años.



Rogamos á nuestros misioneros y asociados, tengan presente en sus oraciones, el alma del Sr. Canónigo Hamet, director de la Obra de la Propagación de la Fé en Sn. Briec, diócesis de Sn. Briec; falleció el 20 de Mayo en Sn. Briec.

El venerable difunto ha sido, puede decirse un apasionado por nuestra Obra. A su perseverancia, secundada por todos los Obispos de la diócesis, se debe el estado verdaderamente floreciente de la Propagación de la Fé en Sn. Briec.

También encomendamos á las oraciones, el alma de Sor Ville, Hija de la Caridad, visitadora de la provincia de España. En diferentes circunstancias prestó á nuestra Obra los más señalados servicios, ya en Li6n, ya en Madrid.

Salidas de Misioneros

El 24 de Mayo se han embarcado en Nápoles, para el vicariato del Alto-Congo: los RR. PP. Cafmeyer (Alfredo), Kindt (José), Faes (José), Van du Meiren (José), Mitchaux y el H. Arturo para el vicariato del Nyassa, los RR. PP. Salelles (Federico), y Guillerme (Luis), todos de la Sociedad de los Padres Blancos.

El 25 de Mayo ha partido de Marsella para Madagascar el R. P. Pra, misionero de la Saleta.

Se han embarcado: el 25 de Mayo en Burdeos para el Gab6n, el H. Aurélio David (Vannes); — el 11 de Junio en Lisboa para el Congo portugués el R. P. Leon Darnal (Montalban): para Cunène, el R. P. Alcide Hardy (Séez) y el H. Camilo Jorge; el 15 de Junio en Burdeos,

para el Soldan, el R. P. Olivier Abiven (Quimper) y los HH. Hervé (Vannes), y Marcien Neumeyer (Estrasburgo); — para el Gabon, el P. Francisco Le Clec'h (Quimper) y el H. Buenaventura Bumann (Estrasburgo); — para el Congo francés, los HH. Melece Buchinger (Ratisbonne) y Aquiles Heinrich (Estrasburgo); el 16 de Junio en Amberes para los Estados-Unidos, el P. Alejandro Swarcrok (Gnesen-Posen). Todos pertenecientes á la Congregación del Espíritu-Santo.

— El 10 de Junio se han embarcado para Zanzibar, trece Padres Blancos: el R. P. Ruby Emilio, superior de la Procura en Zanzibar; los RR. PP. Pfefferman Leon, Weling Matias, Grün Carlos, Nègre Francisco y el H. Rodolfo, destinados al Vicariato du Ounyanyembé; los RR. PP. Pouget Francisco, Bac-Khove Herman, Meyer Aloys, Zumbiehl Francisco Weckerlé Léon, Embil Lorenzo y el H. Alfred, destinados á Nyanza Meridional.

— El 22 de Junio seis misioneros de la Sociedad de los Padres Blancos se han embarcado en Nápoles para el Tanganika, los RR. PP. Hamberger (Aloys), Poultier (Gaston), Eyck (Nicolas) y Mester (Mateo); HH. Lambert y Simeon.

— El 23 Junio 1900, se han embarcado en Amberes en el vapor el *Noordland*, con destino á las islas Sandwich, el H. escolástico Stephanus-Alencastre, de Honolulu, y los dos HH. coadjutores Wilibrord Scaats y Lorenzo Bergmans, de la diócesis de Bois-le Duc: los tres pertenecientes á la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus.

N.-B. — *Nos será siempre grato publicar los nombres de los misioneros que marchan á países lejanos; rogamos pues á los superiores de las diferentes Congregaciones dedicadas al apostolado que nos manden los datos necesarios á este efecto.*

El Gerente, T. MOREL